

Cuatro escritos sobre Michel Foucault

*una mirada metodológica y conceptual para pensar
la historia de la educación*

Absalón Jiménez Becerra

No. 15 Serie Grupos



UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS



Cuatro escritos sobre Michel Foucault:

*una mirada metodológica y conceptual para pensar la
historia de la educación*

Absalón Jiménez Becerra

Serie Grupos

No.15



**UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**



© Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Primera Edición 2021

ISBN Digital: 978-958-787-266-8

Preparación editorial

Doctorado Interinstitucional en Educación

<http://die.udistrital.edu.co/publicaciones>

Sede Universidad Distrital Francisco José de Caldas

www.udistrital.edu.co

Aduanilla de Paiba, Edificio de Investigadores, calle 13 No. 31-75

Asistente editorial

Elban Gerardo Roa Díaz

eventosdie@udistrital.edu.co

PBX: (57+1) 3239300, ext.6330

Corrección de Estilo, Diseño, Diagramación e impresión

Fundación Común Presencia

Esta edición 2021 y sus características son propiedad de la Universidad Distrital José Francisco Caldas, por lo que queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización previa por escrito de los editores.

Impreso en Bogotá, Colombia, 2021

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Jiménez Becerra, Absalón

Cuatro escritos sobre Michel Foucault : una mirada metodológica y conceptual para pensar la historia de la educación / Absalón Jiménez Becerra. -- 1a ed. -- Bogotá : Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 2021.

p. -- (Serie grupos ; no. 15)

Incluye datos biográficos del autor. -- Incluye bibliografía al final de cada capítulo.

ISBN 978-958-787-265-1 -- 978-958-787-266-8 (digital)

1. Foucault, Michel, 1926-1984 - Crítica e interpretación 2. Locura
3. Poder (Ciencias sociales) 4. Filosofía francesa - Siglo XX I. Título II.
Serie

CDD: 194 ed. 23

CO-BoBN- a1075612

Este libro fue sometido a un proceso de evaluación por pares.



**UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**



Comité Editorial CADE

Harold Andrés Castañeda-Peña
Presidente CADE

Adela Molina Andrade

*Representante grupos de investigación:
Investigación en Didáctica de las Ciencias,
Interculturalidad, Ciencia y Tecnología-
INTERCITEC, GREECE y del Grupo Didáctica
de la Química-DIDAQUIM,
del Énfasis de Educación en Ciencias*

Juan Carlos Amador Baquiro

*Representante de los grupos de investigación:
Moralía, Estudios del Discurso, Filosofía y En-
señanza de la Filosofía, Grupo de investigación
Interdisciplinaria en Pedagogía de Lenguaje y
las Matemáticas-GIIPlyM y Jóvenes, Culturas y
Poderes, del Énfasis en Lenguaje y Educación.*

Rodolfo Vergel Causado

*Representante de los grupos de investigación:
Grupo de Investigación Interdisciplinaria en
Pedagogía de Lenguaje y las Matemáticas
GIIPlyM, Matemáticas Escolares Universidad
Distrital-MESCU y EDUMAT,
del Énfasis en Educación Matemática.*

Diego Hernán Arias Gómez

*Representante del grupo de investigación:
Formación de Educadores, Emilio, Educación
y Cultura Política, del Énfasis de Historia
de la Educación, Pedagogía y Educación
Comparada.*

Carmen Helena Guerrero Nieto

*Representante de los grupos de investigación:
Aprendizaje y Sociedad de la Información y
Formación de Educadores, del Énfasis en ELT
EDUCATION.*

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Ricardo García Duarte
Rector

William Fernando Castrillón Cardona
Vicerrector Académico

Comité Editorial Interinstitucional-CAIDE

Henry Giovany Cabrera Castillo
Director Nacional

Augusto Maximiliano Prada Dussán
Director DIE
Universidad Pedagógica Nacional

Harold Andrés Castañeda-Peña
Director DIE
Universidad Distrital Francisco José de Caldas

Henry Giovany Cabrera Castillo
Director DIE
Universidad del Valle



Tabla de contenido

Introducción	9
Subjetivación y sujeto en la obra de Michel Foucault	13
1. El problema de la subjetivación en la obra de Foucault	17
2. La teoría del sujeto de Foucault en el ámbito epistemológico	20
3. La teoría del sujeto de Foucault en el ámbito metodológico	23
Bibliografía:	28
<i>Historia de la locura en la época clásica</i> de Michel Foucault:	
Un ejercicio de reseña de una tesis doctoral	29
1. La objetivación de la locura como fenómeno	32
2. La enunciación del loco	35
3. El problema de la arqueología, las fuentes y el archivo de la dispersión	39
Bibliografía:	42
El problema de la institucionalización del Estado en el pensamiento de Michel Foucault	43
1. La procedencia judeocristiana del Estado: Una mirada a la sociedad de soberanía	45
2. El devenir de la sociedad disciplinar, una expresión de la modernidad	48
3. La sociedad de control, una expresión de la sociedad contemporánea	54
4. Consideraciones finales	59
Bibliografía	63
Poliedro metodológico para pensar la infancia contemporánea	65
1. La inscripción en el enfoque genealógico- arqueológico de investigación	67
2. El archivo de la dispersión	71
Bibliografía	75

Introducción

Los textos reunidos en el presente libro representan una preocupación permanente por parte del profesor Absalón Jiménez, quien desde hace ya varios años ha venido reflexionando en torno a la investigación histórica, sus enfoques y posibilidades de abordaje. Desde el año 2004, cuando publicó en coautoría el libro: *La práctica investigativa en ciencias sociales*, y en el que nos daba a conocer el texto, “Algunos elementos para la investigación en historia”, aclaraba como esta disciplina tiene como objeto inmediato el conocimiento histórico, el cual es por naturaleza, *provisional e incompleto*, aunque no por ello falso; *selectivo*, aunque no por ello arbitrario (Thompson, 1981, págs 65-85), y definido por las preguntas formuladas por el investigador (Jiménez B., 2004). La investigación en historia, depende de un alto grado de la creatividad del investigador debido a que el conocimiento histórico, - el conocimiento del pasado-, representa un rompecabezas al cual siempre le faltan piezas.

Luego, años después el profesor Jiménez (2012), escribe el artículo “Carlo Ginzburg: reflexiones sobre el método indiciario”. En este texto basado en la obra Ginzburg nos aclara que el historiador, como un investigador social, se debe mover más en el *indicio*, *la conjetura*, en el *asomo*, en la *sospecha* y en la *tentativa* asumida como sinónimo de tocar, palpar y conocer las fuentes. De tal manera, la historia como *disciplina indiciaria es cualitativa*, tiene por objeto casos, situaciones y documentos individuales, los cuales se deben interpretar con ayuda de otras disciplinas. El *método indiciario* se basa, en muchas ocasiones, en el análisis de las discordancias entre las preguntas hechas por el inquisidor y las respuestas de los inquiridos. Tiene en cuenta el proceso de contaminación, deformación y “borramiento” de las huellas dejadas por el pasado (Ginzburg, 2004). Así pues, también el contexto hace parte del dominio de posibilidades históricamente determinadas y el historiador debe establecer vínculos, relaciones y paralelismos, no siempre documentados en forma directa; es decir, que sólo están en la medida en que se refieren a fenómenos surgidos en un contexto común.

En esta ocasión, parodiando al historiador Paul Veyne (1984), pretende facilitar algunos elementos para pensar la manera de cómo se investiga y se escribe la historia desde la perspectiva de Michel Foucault, pero teniendo en cuenta además tres importantes aspectos: primero, uno de los objetos centrales de indagación de la obra de Foucault fue el problema del sujeto y la subjetividad; segundo, el buen investigador,-en este caso el historiador-, debe ubicar el momento de “la transformación de las prácticas” y sus implicaciones para el sujeto; y tercero, reconocer que el sujeto se encuentra inserto en una serie de relaciones de saber y de poder que se constituyen en la principal condición de posibilidad para su emergencia.

De tal manera, dando desarrollo a esas inquietudes se quiere dar cuenta,- mediante cuatro textos ágiles de leer-, los siguientes temas: en primer lugar, el problema de la subjetivación y el sujeto en la obra de Foucault, facilitando algunos elementos de carácter epistemológico, conceptual y metodológico para su abordaje; en segundo lugar, indagamos a través del estudio de su tesis doctoral, *Historia de la Locura en la época clásica*, la manera como el enfoque genealógico y arqueológico de investigación tomó cuerpo acompañado del peso que tienen los enunciados y la constitución de las formaciones discursivas dispersas en varias prácticas, sujetos de saber e instituciones; en tercer lugar, damos cuenta del problema de la institucionalización del Estado en el marco de lo que es la sociedad moderna o *sociedad disciplinar* para Foucault, acompañada de su última transición hacia la *sociedad de control*; por último, se da a conocer el *Poliedro metodológico para pensar la infancia contemporánea*, colocando en juego,- aporte del profesor Absalón Jiménez-, las herramientas conceptuales y metodológicas facilitadas por el enfoque genealógico arqueológico en una investigación de carácter histórico.

El presente libro, sin mayores pretensiones expresa las reflexiones, los apuntes de clase y los diversos abordajes que realiza un profesor universitario para afrontar un autor de relevancia mundial, - como lo es Michel Foucault-, parte de su obra y sus implicaciones metodológicas.

Bibliografía citada:

- Ginzburg, C. (2004). *Tentativas*. Protohistoria Ediciones.
- Jiménez, A. (2004). "Algunos elementos para la investigación en la historia".
En Jiménez Becerra, A. & Torres A. (2004). *La práctica investigativa en Ciencias Sociales*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Jiménez, A. (2012). "Carlo Ginzburg: reflexiones sobre el método indiciario". En *Revista Esfera*. UDFJC.
- Thompson, E. P. (1981). "La lógica de la historia". En *Miseria de la teoría*. Editorial Crítica.
- Veyne, P. (1984) "Foucault revolucionó la historia". En: *Cómo se escribe la historia*, pág. 199. Alianza Editorial.

Subjetivación y sujeto en la obra de Michel Foucault

En el mundo académico es frecuente catalogar a Michel Foucault¹ como un posestructuralista, con relación al tema del sujeto y el proceso de subjetivación. Para algunos intelectuales, los libros de Foucault representan una respuesta teórica con relación al momento de transición que le correspondió vivir, como lo fue, en sus propias palabras, el devenir de *la sociedad disciplinar a la gubernamentalidad y a la biopolítica*. Particularmente, pienso que su obra se debe interpretar a la luz de tres situaciones particulares: en primer lugar, su relación con Jean Paul Sartre (1905-1980),² con quien entra en contradicción en torno al tema del sujeto, pues Foucault, al igual que Nietzsche, *deconstruye* el sujeto europeo, fundante, racional y cartesiano, e inclusive habla de su fin, en las últimas páginas de una de sus clásicas obras, *Las palabras y las cosas*.

Para Foucault, el hombre, no es el problema más antiguo ni el más constante que se haya planteado el saber humano. “El hombre es una invención cuya fecha reciente muestra con toda facilidad la arqueología de nuestro

1 . Michel Foucault, nació el 15 de octubre de 1926 en Poitiers, Francia. Estudió su secundaria en un colegio jesuita. Luego, en 1948, se licenció en Filosofía; en 1949, se licenció en Psicología y en 1952, se licenció en Psicopatología, en el Instituto de Psicología de París. En 1961, presenta su tesis doctoral, *Historia de la locura en la época clásica*. En 1965, en Brasil, al instalarse el régimen militar, inicia una larga relación de oposición democrática. En 1969, es nombrado por el *Collège de France*, donde denomina a su Cátedra, “Historia de los sistemas de pensamiento”. En los años setenta, hace presencia en Japón y Estados Unidos, visita las prisiones, estudia la locura y la anormalidad. A comienzos de los años ochenta, estudia el tema de la sexualidad y se concentra en el tema del gobierno del yo y del decir la verdad. En 1981, colabora en Polonia con el sindicato democrático de Solidaridad. Finalmente, Michel Foucault, muere el 25 de mayo de 1984, en París, de una extraña enfermedad relacionada, para algunos, con el Sida. Tal vez una de las mejores biografías de Foucault, es la de David Macey. (1993). *Las vidas de Michel Foucault*. Cátedra.

2 . Para los años sesenta, el prestigio de Jean Paul Sartre, como filósofo, padre del existencialismo, era incuestionable. Gozaba de una amplia popularidad y fue visto como un intelectual de varios talentos que, bajo la bandera de la injusticia, se erigía en paladín de los oprimidos, entrando en combate frente al orden establecido. Para algunos académicos y políticos, Sartre se constituye en el Voltaire del siglo XX. Frente a esta figura de la filosofía occidental, Michel Foucault, al principio, entra en oposición y se enfrenta académicamente. Para algunos filósofos, que en su momento opinaron, Foucault nunca lograría la importancia de Sartre, aspecto que, visto retrospectivamente, en la actualidad se puede reconsiderar.

pensamiento. Y quizá también su próximo fin” (Foucault: 1986, pág.375).³ En segundo lugar, nuestro filósofo en mención, como intelectual, vive la crisis del marxismo y de la visión estructural de la historia, particularmente, en la segunda mitad del siglo XX. Por último, es testigo de la emergencia de nuevas rebeliones en la década de 1960, cuyo punto de llegada es el Mayo de 1968, y la nueva formación social surgida posteriormente.

Un siglo antes, para Carlos Marx, los hechos de la comuna de París de 1848, fueron fundamentales para dar cuenta de una coyuntura por medio de la cual se puede abordar la estructura social del capitalismo, pues, recordemos que, a la luz o a la sombra de estos hechos desarrollaría tres importante trabajos y una reflexión teórica de síntesis, como lo fueron, *La lucha de clases en Francia*, de 1848 a 1850; *El dieciocho brumario*, de 1852 y, por último, *Introducción general a la crítica de la economía política*, en 1857. Para Carlos Marx, la coyuntura de mediados del siglo XIX en Europa, además de convulsionada, es fundamental para dar cuenta del nuevo tipo de movilización y la consolidación de las nuevas clases sociales, así como de establecer, por medio de cuatro categorías, como la producción, la distribución, la circulación y el consumo de las mercancías, la lógica propia del capital, que perduraría en Occidente, por lo menos hasta la primera mitad del siglo XX.

Algo similar ocurre con Michel Foucault. La convulsionada década de los años sesenta, pero particularmente los acontecimientos de Mayo de 1968, modificaron por completo la situación social en Occidente, pues, en el transcurso de la protesta, emergió un nuevo movimiento social radicalizado, fuera de los parámetros de los partidos marxistas, que proporcionaban un fundamento nuevo para una teoría crítica del sujeto. La relación del sujeto histórico, de carácter vertical, entre explotador y explotado, debía replantearse por una nueva lectura de carácter horizontal, en la que existían otros sujetos no propiamente burgueses y proletarios, portadores de una subjetividad. Durante este mes, nuevos grupos participaron en el movimiento de protesta, grupos que no estaban tradicionalmente asociados al proletariado.

El estallido de la protesta fue detonado por los estudiantes, continuado por los artesanos y trabajadores industriales, y apoyado por algunos intelectuales y los jóvenes obreros fabriles, que no constituían un baluarte fundamental

3 . En una lógica de pliegue y de experiencia del afuera, el ser del lenguaje no aparece por sí mismo más que en la desaparición del sujeto.

dentro del movimiento obrero marxista tradicional. La ideología del movimiento hablaba no sólo en contra del capitalismo, sino también, de todas las formas no democráticas de organización social. Cuestionaban no tanto la explotación como la alienación. Su mensaje no estaba dirigido exclusivamente a la fábrica, sino que se irradiaba hacia todos los sectores de la vida cotidiana.

Mayo de 1968, “constituyó una quiebra en las tradiciones revolucionarias. En esta fecha se puso de manifiesto que estaba naciendo una nueva formación social y que haría falta una nueva teoría para explicarla y formular la oposición a ella. El movimiento feminista, el movimiento de liberación de los homosexuales, el movimiento de reforma de las cárceles, el movimiento ecologista y antinuclear, distintos movimientos regionalistas y el movimiento de la anti-siquiatría, surgieron todos, a comienzos de la década de 1970 como repuesta a los sucesos de mayo” (M. Poster: 1984, pág. 22). Es en este contexto en el que Michel Foucault habla de la relación entre el poder y el saber, entre la práctica y el discurso, entre la subjetivación y el sujeto.

Por lo general, los estudiosos de Foucault dividen su obra en tres etapas fundamentales. La primera, centrada alrededor de la pregunta del *saber*, la cual se reconoce bajo el nombre de *arqueología*, y cubre de 1961 a 1969; es decir, de *La historia de la locura* a *La arqueología del saber*. La segunda, caracterizada por la genealogía, en la que comienza a elaborar su pregunta por el poder, en textos como, *El orden del discurso* y *Nietzsche, la genealogía, la historia*, ambos de 1971, y encuentra su momento mayor en *Vigilar y Castigar*, en 1975. Y finalmente, la última etapa, se articula alrededor de la cuestión de la subjetividad o, si se prefiere, de las técnicas y tecnología de la subjetividad, la *experiencia de sí y el gobierno de sí*, aspecto que es abordado en los tomos dos y tres de *Historia de la sexualidad: el Uso de los placeres* y *La inquietud de sí*, ambos de 1984, el mismo año en que ocurre su muerte.

De acuerdo a esta primera presentación, se podría pensar, en términos metodológicos, la diferencia entre arqueología y genealogía, la cual es la que media entre un procedimiento descriptivo y un procedimiento explicativo, que “la arqueología pretende alcanzar cierto modo de descripción de los regímenes de saber en dominios determinados y según un corte histórico relativamente breve; y que la genealogía intenta, por recurso a la noción de relaciones de poder, explicar lo que la arqueología debía contentarse con describir”(Foucault:1996, pág.12). No obstante, aceptar una periodización

en la obra de Foucault, de carácter tradicional, es entrar en un riesgo, pues no se puede llegar a imaginar una sucesión de tres procedimientos. De arqueología a genealogía y de ésta al análisis de las técnicas de subjetivación. Los procedimientos metódicos de Foucault se engloban en círculos cada vez más amplios, pero no se sustituyen en absoluto. Así, en 1983, el mismo Foucault aclara: “Arqueología, método para una genealogía histórica que toma como dominio de análisis los discursos; los discursos considerados como acontecimientos, ligados por reglas de prácticas discursivas” (Foucault: 1996, pág.16).

En gran parte de la obra de Foucault, el acontecimiento discursivo buscaba reconstruir toda una red de discursos, de poderes, de estrategias y de prácticas en torno a la constitución y delimitación del sujeto. Para Gilles Deleuze, desde la perspectiva genealógica, el “acontecimiento discursivo, se encuentra en una relación esencial con el lenguaje. El acontecimiento como irrupción de singularidad histórica, evidencia que nosotros repetimos sin saberlo, los acontecimientos bajo cuyo signo nacimos, y cuál es el acontecimiento que todavía sigue atravesándonos” (Deleuze: 1989, pág.10).⁴ El sujeto, desde la perspectiva genealógico-arqueológica, es producto de un doble proceso: en primer lugar, el sujeto es efecto del lenguaje, el sujeto en una lógica de pliegue, en el momento en que realiza un esfuerzo de objetivación de sí mismo da cuenta de un proceso de subjetivación, que se vive en la lógica propia del lenguaje y del enunciado. El enunciado, en una compleja relación ubicada entre el poder y el saber, rodea, delimita y controla al sujeto, pero también, a la vez, esta bisagra permite su emergencia. En segundo lugar, el sujeto es producto de un proceso de subjetivación que le permite pensarse como sujeto desde la “experiencia de sí”. Es decir, sin entrar en abusos desde cierta perspectiva del último Foucault, la estética, la preocupación y el cuidado del cuerpo puede conducir a la ética, a la experiencia de sí y al gobierno de sí.

4 . El acontecimiento es inseparable del sentido de las frases y el devenir del mundo; es aquello del mundo que se deja devenir en el lenguaje y le permite funcionar.

1. El problema de la subjetivación en la obra de Foucault

Una de las recientes preocupaciones de las ciencias sociales es la de dar cuenta de los procedimientos por los cuales el individuo se constituye como sujeto; es decir, nos preocupamos por indagar en torno a su proceso de subjetivación. El individuo, visto como unidad en la que se mezclan vida y pensamiento, experiencia y conciencia, vive un proceso de objetivación particular en la modernidad. Por ejemplo, para la mirada sociológica, la constitución del sujeto moderno no se puede leer de manera independiente al proceso de racionalización que se vive en Occidente en los últimos siglos.

No obstante, desde la perspectiva de Michel Foucault, es posible distinguir dos formas de subjetivación del sujeto. En primer lugar, en su sentido amplio, la subjetivación del sujeto se puede pensar desde la lógica propia del discurso, donde el sujeto es efecto del lenguaje. “El sujeto aparece no como instancia de fundación, sino como efecto de una constitución; los modos de subjetivación dados por el lenguaje son las prácticas de constitución del sujeto. El logos, no es en realidad más que un discurso ya pronunciado” (Foucault: 1999, pág. 49).⁵

De tal manera, la creación del sujeto es producto de los mecanismos de individuación que resultan de las coordenadas del poder y de su aplicación sobre los sujetos. En esta instancia, los modos de subjetivación son modos de objetivación del sujeto; es decir, modos como el sujeto aparece como objeto de una determinada relación de conocimiento y poder. Este ejercicio se convierte en la historia de un doblez, de un pliegue, de un devenir, de un adentro que sólo sería el pliegue del afuera. Desde esta primera perspectiva, se trata de una historia de los juegos de verdad en los cuales el sujeto en cuanto sujeto, puede convertirse en objeto de conocimiento desde las lógicas propias del discurso.

Para que la disciplina sea siempre ese control, esa captura global y permanente del individuo, en el siglo XVII y XVIII, se constituye la escritura, de manera obligada, en un instrumento de individualización, control y condición

5 . Desde esta primera perspectiva de Foucault, el sujeto moderno, bien sea en una filosofía de sujeto fundador, en una filosofía de la experiencia originaria o en una filosofía de la mediación universal, el discurso no es nada más que un juego: de escritura, en el primer caso; de lectura, en el segundo; de intercambio, en el tercero, y de ese intercambio, esa lectura y esa escritura nunca se ponen en juego más que los signos. El discurso se anuncia así en su realidad, situándose al servicio del significante.

de posibilidad para la emergencia del sujeto moderno. El uso de la escritura es fundamental para que el poder disciplinario sea global y continuo. Los cuerpos, los comportamientos y los discursos de la gente son rodeados poco a poco por un tejido de escritura, una suerte de plasma gráfica, que los registra, los codifica, los trasmite a lo largo de la escala jerárquica, y que permite a la vez la emergencia de los sujetos. Desde esta lógica, la sociedad disciplinaria fabrica cuerpos y sujetos, fija con exactitud la función del sujeto al cuerpo. Por ejemplo, Foucault, en *El poder psiquiátrico*, afirma: “La visibilidad continua y perpetua así garantizada por la escritura tiene un efecto importante, la extrema prontitud del poder de disciplina permitida por esta visibilidad que es constante en el sistema disciplinario” (Foucault: 2007, pág. 59).

En segundo lugar, se puede abordar el proceso de subjetivación del sujeto desde la perspectiva ética, la experiencia de sí y el gobierno de sí. En el ámbito de lo ético se encuentran los elementos que definen la relación del sujeto consigo mismo o, para expresarlo de otro modo, la manera como el sujeto se constituye en sujeto moral. “No hay acción moral particular que no se refiera a la unidad de una conducta; ni conducta moral que reclame la constitución de sí misma como sujeto moral, ni constitución de sujeto moral, sin modos de subjetivación y sin una “ascética” o prácticas de sí que los apoyen. La acción moral es indisociable de estas formas de actividad sobre sí mismo que no son menos diferentes de una moral a otra que el sistema de valores, de reglas y de interdicciones” (Foucault: 1989, pág. 29). Estas formas de actividad sobre sí mismo, no son más que formas de subjetivación, que el sujeto conquista en el escenario propio de la experiencia de sí.

Para Michel Foucault, los hombres en la modernidad habían desarrollado un saber acerca de sí mismos, por medio de la economía, la biología, la psiquiatría, la medicina y el derecho. El punto principal no consistía en aceptar ese saber como un valor dado, sino en analizar esas llamadas ciencias como juegos de verdades específicas, relacionados con técnicas propias que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos. Gran parte de su obra se centra en descifrar esos juegos de verdad, dados entre el poder y el saber sobre el sujeto desde las disciplinas. No obstante, en la última etapa de producción académica, aborda el tema de *las tecnologías del yo*, “que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismo con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Foucault: 1996, pág.48).

En los textos griegos y romanos, descubre la exhortación al deber de *conocerse a sí mismo*, el cual estaba siempre asociado con otro principio, de tener que *preocuparse de sí*. Dicha máxima, establecida en varios documentos de manera explícita, Foucault la encuentra en el *Alcibíades*, de Platón: “el hombre es quien manda en el cuerpo. Y el conocimiento de sí mismo, es el conocimiento de nuestra alma”. Luego, el ascetismo cristiano, como la filosofía antigua, se coloca bajo el signo del cuidado de sí.

En cierta manera, el cuidado de sí cristiano excluye al cuerpo mismo como objeto de placer por parte del sujeto. Entre el cuidado de sí y el principio de *conócete a ti mismo*, existen dos formas diferentes de pensar el yo. Para Foucault, habíamos heredado la tradición de la moralidad cristiana, que convierte la renuncia de sí en principio de salvación. Conocerse a sí mismo era paradójicamente la manera de renunciar a sí mismo. *El conócete a ti mismo* oscureció la *preocupación de sí* porque la moralidad insiste en que se debe rechazar es el sujeto (Foucault: 1996, pág.54). En el mundo moderno, *el gobierno de sí* y el dominio del cuerpo formaron un principio fundamental para la constitución del sujeto.

Sin duda, con la anterior discusión, el mismo Foucault establece las condiciones de posibilidad para pensar al sujeto desde las lógicas propias de su cuerpo. El sujeto se puede construir desde una experiencia de sí en la que el cuerpo mismo se constituye en un objeto de disfrute, de placer y construcción de identidad. Es así como observamos en el mundo contemporáneo la constitución del sujeto desde su propio cuerpo, desde la preocupación de sí, aspecto que ha caracterizado las rupturas contemporáneas, ya sea como mujer, joven, heterosexual, bisexual, gay, transexual, feminista, pacifista, objetor de conciencia, académico o intelectual. Por lo general, la estética del cuerpo, la preocupación de sí puede conllevar, no un ascetismo medieval, sino una nueva ética del cuerpo y a un nuevo gobierno de sí que trasciende al gobierno de los demás.

El proceso de subjetivación del sujeto que Foucault establece desde la experiencia de sí, del conocimiento del cuerpo, de su disfrute y a la vez de su dominio, trasciende la primera mirada de subjetivación por él desarrollada desde las lógicas propias del discurso. El sujeto moderno, el de la sociedad disciplinar, es un sujeto que bajo un principio normalizador se encuentra atado y hace parte de una experiencia institucional. Además, desde esta primera perspectiva, el sujeto no se puede leer de manera independiente a su

relación con las instituciones de encierro o los discursos disciplinares modernos que en torno a él se constituyeron desde la economía, la biología, la psiquiatría, la medicina y el derecho.

No obstante, el sujeto de las resistencias, es el que ubica en un momento de transición y cambio, particularmente, en el *devenir de la sociedad disciplinar a la sociedad de control* (Hard y Negri: 2002, pág. 35)⁶, en la cual, la economía de consumo y los medios de comunicación producen una subjetividad constitutiva de sujeto y producen sujetos. En el mundo contemporáneo, es el sujeto que se construye desde su cuerpo, desde la experiencia de sí, quien ha dado algún tipo de respuesta y ha luchado por el respeto de las formas y espacios de libertad.

2. La teoría del sujeto de Foucault en el ámbito epistemológico

En primer lugar, con relación a la implicación de carácter epistemológico, Michel Foucault, cuestionó la tradicional mirada horizontal que Occidente había edificado frente a la construcción del conocimiento; es decir, puso en duda la tradicional relación entre sujeto y objeto de la investigación. Cuestionó al sujeto cartesiano, kantiano y universal, al sujeto de conocimiento y de la representación convertido en punto de origen a partir del cual el conocimiento es posible y se manifiesta la verdad. Apoyado en Freud, pero particularmente en Nietzsche, manifiesta en su libro *La verdad y las formas jurídicas*, cómo el tiempo y el espacio son rocas primitivas sobre las cuales viene a fijarse el conocimiento. Para Nietzsche, en un momento determinado y, en un lugar, animales inteligentes inventaron el conocimiento. El conocimiento tiene una relación directa con los instintos, pero no puede estar presente en ellos, ni tampoco en un instinto mismo. El conocimiento es

6 . En esta obra, desde este tipo de perspectiva inspirada en Michel Foucault, se da a conocer cómo, desde la década de 1960, se instaura de manera paulatina la *Sociedad de Control*, la cual incorpora un nuevo orden mundial a la totalidad del globo. Este nuevo orden liderado por la economía de consumo y los medios de comunicación crea una nueva subjetividad constitutiva de los sujetos. Las nuevas formas de control ya están instaladas en los sitios de encierro como la escuela, la fábrica y la cárcel, y también se encuentran interiorizadas en el cuerpo y la mente de los sujetos. La instalación de la sociedad de control, vista como aquella sociedad que se desarrolla en el borde último de la modernidad, ha incidido de manera directa en la transformación de instituciones sociales modernas, como la familia y la escuela, y también en la constitución de los nuevos sujetos.

simplemente el resultado del juego, del enfrentamiento, de la unión, de la lucha y del compromiso entre los instintos. El conocimiento es como la chispa que se produce en una lucha, en el entrecruce de dos espadas, pero una chispa que no está hecha del mismo hierro que las espadas. Es aquí donde se ubica una ruptura con Kant, la cual estableció Foucault de entrada en sus primeros ensayos e investigaciones. Desde su particular mirada,

(...) las prácticas sociales pueden llegar a engendrar ámbitos de saber que no solamente hacen aparecer nuevos objetos, conceptos nuevos, nuevas técnicas, sino que además engendran formas totalmente nuevas de sujetos y de sujetos de conocimiento. El propio sujeto de conocimiento también tiene una historia, la relación del sujeto con el objeto o, más claramente, la verdad misma tiene una historia (Foucault: 1979, pág.70).

Así, para Michel Foucault existen dos historias de la verdad. La primera, es una especie de historia interna de la verdad, la historia de la verdad que se corrige a partir de sus propios principios de regulación, es la historia de la verdad tal y como se hace a partir de la historia de las ciencias. En la segunda historia, existen muchos otros lugares en donde se forma la verdad, en donde se define una serie de reglas de juego, reglas de juego a partir de las cuales surgen determinadas formas de subjetividad, determinados objetos, determinados tipos de saber y, por consiguiente, se puede partir desde esta perspectiva a realizar una historia externa de la verdad y del conocimiento.

Para Michel Foucault, no existe un sujeto fundante del conocimiento, sino, más bien, unas posiciones, unos “emplazamientos de sujeto”⁷, posiciones

7. Para cada enunciado existen emplazamientos de sujeto, muy variables y particulares. En cada enunciado debemos distinguir tres círculos como tres posiciones de espacio. Primero, *un espacio colateral*, asociado o adyacente, formado por otros enunciados que forman parte del mismo grupo. En este sentido, debemos aclarar que el enunciado no es lateral ni vertical, es transversal y se encuentran en un mismo nivel, que convierten a la familia como tal en un medio de dispersión y heterogeneidad, justo contrario al de homogeneidad. Cada enunciado es inseparable de una multiplicidad rara y regular a un tiempo. Bajo este principio, cada enunciado es multiplicidad, y no una estructura o un sistema. La segunda porción de espacio es *el correlativo*: en éste se trata de la relación del enunciado, ya no con otros enunciados, sino con los sujetos, sus objetos, sus conceptos. Un mismo enunciado puede tener varios posiciones, varios emplazamientos de sujeto; un autor o un narrador o bien un firmante a un autor de una carta. En consecuencia, el Yo, deriva del enunciado, “del habla” o “se habla”. La tercera posición de espacio es *extrínseco: el espacio complementario* o de formaciones no discursivas. Para Foucault, una institución implica enunciado. Y a la inversa, los enunciados remiten a un medio institucional, sin el cual no podrían formarse ni los objetos que surgen en tales localizaciones del enunciado, ni el sujeto que habla desde tal emplazamiento. Consultar, “El nuevo archivista”. En: Guilles Deleuze. (1987). *Foucault*. Paidós.

e instituciones en los cuales se materializan prácticas sociales, acompañadas de discursos por medio de los cuales se definen prácticas discursivas y enunciados, que, como pequeños átomos del lenguaje, organizan la realidad. El saber, como reflexión de la práctica social, toma cuerpo en el enunciado discursivo del sujeto. Así, el sujeto es al mismo tiempo, instrumento y objeto, condición de posibilidad, y efecto de los mismos dispositivos de sujeción y objetivación del conocimiento. Por ello, el sujeto es en sí mismo, un objeto paradójico, pues mientras se capta y se recoge así mismo en el proceso de objetivación; es decir, cuando se vuelve objeto de conocimiento, se escapa, cuando a su vez ese objeto se confunde con los mismos instrumentos que le permiten captarse como sujeto.

En palabras del propio Michel Foucault, las posiciones y emplazamientos del sujeto que investiga frente al objeto lo debemos comprender desde la lógica del “poliedro de inteligibilidad”, por medio del cual se reconocen varias caras, inclusive infinitas, frente a un evento o acontecimiento discursivo de carácter investigativo. Por lo demás, bajo el principio de “poliedro de inteligibilidad” reconocemos la constitución del objeto de investigación, visto como evento singular, cuyo número de caras no está definido de antemano, y jamás puede ser considerado como totalmente acabado. En este “poliedro” hay que proceder por saturación progresiva y forzosamente incompleta (Leonard: 1980, pág. 62). Así, la posición o emplazamiento del sujeto que investiga frente a un objeto, es múltiple e inclusive puede llegar a ser infinita.

El emplazamiento del sujeto frente a la verdad, quedaría didácticamente explicado en la tragedia griega de *Edipo Rey*, dada a conocer en la primera charla de *La verdad y las formas jurídicas*. La posición de Edipo y de Yocasta frente a la verdad, varía de acuerdo a la manera como avanza la tragedia; así mismo, la relación de los esclavos, quienes por medio de su testimonio tienen una posición y emplazamiento diferente frente a la verdad.

En esta tragedia, un soberano, un pueblo y un grupo de personas, ignoran una determinada verdad y la consiguen descubrir mediante una serie de técnicas particulares mediadas por el testimonio. Los mecanismos de enunciación de la verdad cambian pasando de un discurso profético y descriptivo hacia otro discurso de orden retrospectivo, que no pertenece al orden de la profecía, pero sí al del testimonio de los hombres. Yocasta y Edipo, son dueños de la mitad de la verdad; otro tanto ocurre con los dos esclavos. Al final, cuando se reconstruyen los cuatro testimonios, Edipo se da cuenta que es el

rey que, matando a su propio padre, Layo, en el cruce de tres caminos, se casa con su madre, Yocasta. Edipo es el asesino de su padre, el esposo de su madre y el padre de sus hermanos. Edipo es el rey que, sabiéndolo todo, en un inicio de la tragedia, no sabía nada con relación a su propia verdad y a la desgracia de su pueblo pronosticada por el oráculo.

3. La teoría del sujeto de Foucault en el ámbito metodológico

En el ámbito metodológico, Foucault nos deja lo que él denomina una “caja de herramientas” de carácter investigativo, que se ubica en las lógicas propias del discurso, del acontecimiento discursivo y del enunciado. Nos referimos a *La arqueología del saber*, obra dada a conocer en 1969. Foucault, después de escribir tres de sus obras, *La historia de la locura* (1961), *El nacimiento de la clínica* (1963) y *Las palabras y las cosas* (1966), reflexiona en términos metodológicos, con relación a su filosofía histórica, pues, según él, todas estas tareas habían sido esbozadas con cierto desorden y sin que su articulación general quedara claramente definida. Para Foucault, era tiempo de darles coherencia o, al menos, intentarlo. La puesta en juego de los conceptos de discontinuidad, de ruptura, de umbral, de límite, de serie, de transformación, plantea a todos los análisis históricos, no sólo cuestiones de procedimiento, sino, inclusive, problemas teóricos.

Desde una primera perspectiva, al estudiar varias de sus obras, por ejemplo, la *Historia de la locura*, *El nacimiento de la clínica*, *Vigilar y castigar* y el *Poder psiquiátrico*, la emergencia del sujeto se ubica en el entrecruce de fuerzas, entre unos sujetos (psiquiatras, psicólogos, médicos, educadores, dueños de fábrica, etc.), unas instituciones (la clínica, la fábrica, la escuela, el cuartel, el manicomio) y unos saberes (entre ellos los propios de la medicina, de la pedagogía, de la psiquiatría y el derecho, entre otros). En el cruce de fuerzas de estos sujetos, estas instituciones y estos saberes, cada uno de ellos cargados de una práctica y un discurso, es que se dan las condiciones de posibilidad para la emergencia de ese sujeto que Foucault termina estudiando en la sociedad disciplinar, bajo un principio de individualización y normalización continua. La disciplina, como práctica acompañada de una serie de enunciados, logra de manera sutil la recta disposición de las cosas, de los tiempos, de los espacios y el moldeamiento final del sujeto. El

objetivo de los diversos enunciados que circulan en la sociedad disciplinar o, para nosotros, en las instituciones sociales propias de la modernidad, es el de producir sujetos dóciles y productivos para el capitalismo.

Todas sus investigaciones y la discusión con relación a su “método” investigativo se mueven en el mundo del discurso, que es el mundo de Foucault. En este sentido, ni la literatura ni la política, ni tampoco la filosofía ni las ciencias, articulaban el campo del discurso, entre los siglos XVI y XVII, como se logró articular en el siglo XIX por medio del lenguaje.⁸ Para Foucault, en la arqueología del saber, el campo de los acontecimientos discursivos es el conjunto finito y, actualmente, limitado de las únicas secuencias lingüísticas que han sido formuladas, las cuales pueden ser innumerables y, por su masa, sobrepasar todas las capacidades de registro, de memoria o de lectura, pero constituyen, no obstante, un conjunto finito (Foucault: 1979, pág. 44).

Los enunciados en torno al sujeto se pueden ubicar de manera dispersa en varias prácticas sociales, disciplinares, instituciones y sujetos poseedores de un conocimiento. No obstante, las relaciones entre los discursos y su unidad se podrían lograr de acuerdo a la siguiente apuesta investigativa: “1) la unidad de los discursos se funda en la unidad del objeto; 2) la unidad de los discursos se funda en su forma y tipo de encadenamiento; 3) la unidad de los discursos se funda en la permanencia de determinados conceptos; 4) la unidad de los discursos se funda en la identidad y la persistencia de determinados temas” (Foucault: 1979, pág. 50-58).

Desde la episteme moderna, que termina cuestionando Michel Foucault, *los enunciados* se reagrupan, describen su encadenamiento y dan cuenta de forma unitaria, de una realidad en particular, dando cierto tipo de

8 . Para Foucault, en *Las palabras y las cosas*, tal es el esbozo general de la *episteme* en el siglo XVI, al poner como enlace entre el signo y lo que indica la semejanza. No obstante, a partir del siglo XVII, cambia la disposición de los signos y el lenguaje por el enlace de un significante y un significado. Esta nueva disposición entraña la aparición de un nuevo problema: se había planteado la pregunta de cómo conocer que un signo designa lo que significa. En los siglos XVII y XVIII, la existencia propia del lenguaje, su vieja solidez de cosa inscrita en el mundo, se había disuelto en el funcionamiento de la representación; todo el lenguaje valía como discurso. No obstante, para Foucault, el dominio de las ciencias del hombre está cubierto por tres regiones epistemológicas, subdivididas en el interior de sí mismas y entrecruzadas todas unas con otras; esas regiones se definen por la triple relación de las ciencias humanas en general, *la biología*, *la economía* y *la filología*. La razón es que toda *episteme* moderna, la que se formó hacia finales del siglo XVIII y sirve aún de suelo positivo a nuestro saber, la que constituyó el modo de ser singular del hombre y la posibilidad de conocerlo empíricamente, toda esta *episteme* estaba ligada a la desaparición del discurso y su monótono reinado, al deslizamiento del lenguaje hacia el lado de la objetividad y su reaparición múltiple.

persistencia a los temas. No obstante, las reglas de formación de un discurso en particular son condiciones de existencia, pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición, en una repetición discursiva determinada.

Por lo demás, en el análisis de Foucault también se coloca en paréntesis las unidades tradicionales por medio de las cuales se enuncia un discurso. Para uno de sus discípulos, Miguel Morey:

(...) Una unidad discursiva no puede ser identificada ni con un conjunto de enunciados referidos a un solo y mismo objeto, ni por una identidad de forma y encadenamiento, ni por el sistema permanente y coherente de sus conceptos, ni por la identidad persistente en sus temas..., la unidad del discurso debe ser entendida como la dispersión de elementos. Ahora en esta misma dispersión puede estar descrita su singularidad si es capaz de determinar las reglas específicas según las cuales ha formado objetos, enunciaciones, conceptos y opciones teóricas. (Morey, 1983, pág. 207).

Desde cierta perspectiva para Foucault no existe enunciado sino función enunciativa. Por otro lado, los enunciados diferentes en su forma, dispersos en el tiempo, pueden constituir un conjunto si se refieren a un solo y mismo objeto. Por ejemplo, en la unidad del objeto *locura*, nos permite individualizar un conjunto de enunciados y establecer entre ellos una relación descriptible y constante a la vez. La locura, como fenómeno médico y psiquiátrico, entre los siglos XVI y XVIII, se transforma desde el discurso mismo. El discurso clínico era un conjunto de hipótesis sobre la vida y la muerte, de elecciones éticas, de decisiones terapéuticas, de reglamentos institucionales, de modelos de enseñanza, como un conjunto de descripciones en el que la “enunciación descriptiva” no era sino una de las formulaciones del discurso médico.

En segundo lugar, en términos metodológicos, existe otra perspectiva de Foucault por medio de la cual se puede abordar al sujeto, particularmente, desde *la experiencia de sí*. Discusión que se desprende de *La historia de la sexualidad*, particularmente en el tomo dos, *El uso de los placares*, y que nos ubica desde cierta perspectiva antropológica del sujeto. Esta mirada antropológica nos ha dado algunos elementos para pensar la constitución del sujeto contemporáneo, desde la experiencia de su cuerpo, reconociéndolo como un sujeto inacabado que vive un continuo proceso de *naturalización*, *socialización* y *subjetivación*, el cual se localiza históricamente, en el borde último de la modernidad, en las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI.

Por ejemplo Jorge Larrosa, nos plantea cómo la institución escolar sigue produciendo sujetos. No obstante, esta institución puede brindar las condiciones de posibilidad para que la *experiencia de sí*, se convierta en un elemento clave en la lucha por las formas de libertad del sujeto. El poder para Foucault, se ejerce sobre los espacios de libertad o formas de libertad del sujeto. Esto significa que en las relaciones de poder existe necesariamente la posibilidad de resistencia. Si hay relaciones de poder a través de todo el campo social es porque hay libertad en todas partes.⁹

Por su parte, Larrosa pretende ensayar los límites y las posibilidades metodológicas de cierta forma de problematización foucaultiana de la construcción y mediación pedagógica de *la experiencia de sí*, en una configuración histórica dada entre el saber, el poder y la subjetivación:

(...) *La experiencia de sí* vista como el resultado de un complejo proceso histórico de fabricación en el que se entrecruzan los discursos, que definen la verdad del sujeto, las prácticas que regulan su comportamiento y las formas de subjetividad en la que se constituye su propia interioridad. Es *la experiencia de sí*, lo que se constituye históricamente como aquello que puede y debe ser pensado. La *experiencia de sí* históricamente constituida, es aquello respecto a lo que el sujeto se da su ser propio, cuando se observa, se descifra, se interpreta, se describe, se juzga, se narra, se domina, cuando hace determinadas cosas consigo mismo (Larrosa: 1992, pág. 270).

La contingencia de la experiencia de sí cuenta con una serie de dimensiones clave en la formación del sujeto, como es el ver-se, el narrar-se, el expresar-se, el juzgar-se y el dominar-se.

La subjetivación, vista desde este ángulo como la relación consigo mismo, no ha cesado de traducirse. Para Deleuze, la subjetivación, “recuperada por las relaciones de poder, por las relaciones de saber, la relación consigo mismo no cesa de renacer en otro sitio y en otra forma” (Deleuze: 1987, pág. 136). La subjetivación se hace por plegamiento, en la que se pueden ubicar al menos cuatro pliegues: el primero, concierne a la parte material de nosotros mismos, la relación consigo mismo, con el cuerpo y sus placeres, con la carne y los deseos; el segundo, es el pliegue de las relaciones de fuerza, la cual se pliega según una regla singular y eficiente de carácter natural, divina,

9 . Consultar artículo: Michel Foucault. (1996). *El Yo minimalista y otras conversaciones*. La Marca.

racional o estética; el tercer pliegue, es el del saber o pliegue de la verdad, la relación de nuestro ser con la verdad; el cuarto pliegue, es la búsqueda del perfeccionamiento, la felicidad, la libertad, la salud, la eternidad, pero también, la renuncia y la muerte.

En *la experiencia de sí*, pensada desde las tecnologías del yo, se abre un espacio como condición de posibilidad en la formación de sujetos que se nacen, se vean, se juzguen y se dominen; es decir, juega un papel fundamental en términos de metodología antropológica en el proceso de subjetivación y en la constitución de una subjetividad. *La experiencia de sí*, se constituye en un elemento fundamental para priorizar la vida como afirmación. Y se puede pensar como parte de un dispositivo en el que se establecen unas formas de actividad sobre sí mismo, unas formas de subjetivación que el individuo conquista en el escenario propio de *la experiencia de sí*, en el escenario propio del espacio biográfico del sujeto.

Desde este tipo de propuesta metodológica, el sujeto puede pensar por su propia cuenta o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma para obtener una transformación de sí mismo en la búsqueda de un continuo perfeccionamiento. *La experiencia de sí* permite que el cuerpo mismo se constituya en objeto de disfrute, de placer y gozo, pero también, se constituye en un espacio de construcción de la identidad del sujeto.

Bibliografía

- Deleuze, G. (1987) *Foucault*. Paidós.
- Deleuze, G. (1989) *Lógica del sentido*. Paidós.
- Foucault, M. (1999) "La verdad y las formas jurídicas". En: *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Volumen II. Paidós.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*, tomo II, Siglo XXI.
- Foucault, M. (1986) *Las palabras y las cosas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1996). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós.
- Foucault, M. (1999) *El orden del discurso*.
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1996). *El Yo minimalista y otras conversaciones*. La Marca.
- Foucault, M. (2007). *El poder psiquiátrico*. Fondo de Cultura Económica.
- Hard, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Paidós.
- Larrosa, J. (1992). "Tecnología del yo y educación". En: *Escuela poder y subjetivación*. Piqueta.
- Morey, M. (1983). *Lectura de Foucault*. Taurus.
- Macey, D. (1993). *Las vidas de Michel Foucault*. Cátedra.
- Poster, M. (1984). *Foucault, el marxismo y la historia*. Paidós.
- Leonard, J. (1980). *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Anagrama.

Historia de la locura en la época clásica de Michel Foucault: Un ejercicio de reseña de una tesis doctoral

Desarrollar un ejercicio de reseña de una de las obras celebres de Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*¹⁰, resulta un ejercicio pertinente en el marco del énfasis de historia de la educación comparada del *Doctorado Interinstitucional en Educación*, sede UDFJC, de la Universidad Distrital de Bogotá, en la cual la pregunta en torno a la epistemología y la metodología que establecen, este tipo de autores en la investigación resulta fundamental, y cuyo interés de fondo es la formación de investigadores de alto nivel a quienes el tema de sus tesis de grado les resulta un reto académico de gran envergadura.

De tal manera, asumimos el presente ejercicio de reseña como una puesta en obra de una mirada específica en torno a la investigación, establecida de manera lenta y paulatina, por parte de Michel Foucault desde sus primeros trabajos, tarea que demanda un cierto régimen de atención en la elección misma de una modalidad enunciativa y una opción de lenguaje particular, establecida por este intelectual a lo largo de su vida académica, vivida en Europa entre 1955 y 1984.

Lo primero que debemos decir con relación al libro que nos convoca, *Historia de la locura en la época clásica*, es que este libro hace parte de la experiencia investigativa que vivió Michel Foucault, en su etapa de estudiante de postgrado y que de hecho representa nada más y nada menos que su tesis doctoral, la cual presenta una vez se ha licenciado en filosofía y en psicopatología, en el Instituto de Psicología de París, en 1961.

La tesis para cualquier estudiante de doctorado, debe representar un desafío de carácter epistemológico y metodológico, y muy seguramente Foucault,

10 . Michel Foucault. (2006). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica. Décima reimpresión. La obra consta de dos tomos, el primero de 575 páginas y el segundo de 411 páginas.

nuestro filósofo y psicólogo en mención, estaba viviendo este reto en la segunda mitad de los años cincuenta cuando estaba trabajando en la historia de una dispersión, la historia de la locura en la época clásica en Europa, entre los siglos XV e inicios del XIX.

Frente a este reto epistemológico y metodológico de quién investiga, Foucault, como un intelectual de borde, no tiene otra opción que romper con las estructuras tradicionales de investigación dadas por la modernidad, particularmente por las ciencias sociales modernas que, como la historia, la filosofía, el derecho, la psicología y la psiquiatría, entre otras, habían constituido una propuesta de investigación más o menos homogénea en la que el método científico de Renato Descartes y el sujeto de la razón de Emmanuel Kant, respondían a un elemento característico del sujeto moderno y, consustancial, del sujeto trascendente, que se proyectaba en Dios ahora en el mundo moderno, convirtiéndose en un sujeto metódico, que al razonar establecía una relación particular con su entorno, con las personas, la naturaleza y las cosas, situación que traería una serie de implicaciones directas en el sujeto que investiga.

La Historia de la locura en la época clásica, como parte de una experiencia investigativa, llevaría a Foucault a establecer una epistemología y una metodología particular, que rompiera con las propuestas tradicionales de investigación en historia; nos referimos al enfoque *genealógico arqueológico*, el cual comienza a tomar cuerpo en esta tesis doctoral, sustentada en 1961. En este sentido, Foucault, sin quererlo, delimita en su propuesta investigativa las características propias del sujeto posestructural en investigación, y crea de manera paulatina, una propia *episteme* con implicaciones metodológicas.

De tal manera que el sujeto posestructural, solamente representa una aproximación teórica al conocimiento y, la sociedad científica que lo acoge, se mueve en la incertidumbre del lenguaje, los significados, el poder constitutivo del discurso y la afectividad política de la teoría y la investigación.¹¹ El sujeto posestructural emerge dentro y en contra de la tradición modernista

11 . Para consultar sobre las características de este sujeto posestructural: J. K. Gibson-Graham, "Intervenciones posestructurales", en *Revista Colombiana de Antropología*, Universidad Nacional de Colombia, volumen 38, 2006, págs. 261-286. Por lo demás, el sujeto posestructural toma fuerza en la filosofía francesa de los años sesenta del siglo XX. De tal manera, en esta propuesta hay cierto rechazo a los conceptos modernos, claramente identificables, sobre el conocimiento, el conocedor y el conocido. Mientras que se entiende que el conocimiento dentro de un marco modernista es singular acumulativo y neutral, desde una perspectiva posestructural es múltiple, contradictorio y poderoso.

del estructuralismo y bajo el principio de la “deconstrucción”, ofrece una variedad de estrategias que cuestionan las ideas recibidas, haciendo visible su poder y creando espacios para que emerjan formas alternas de investigación, que vistas como práctica, se mueven en cierta lógica del lenguaje.

Historia de la locura en la época clásica, representa la primera experiencia investigativa de gran envergadura realizada por Foucault, la cual, utilizando sus mismas palabras, facilitaría las condiciones de posibilidad, para pensar años después en una caja de herramientas investigativa, *La arqueología del saber*, libro que saldría a la luz pública sólo hasta 1969, cuando ya había publicado otras dos grandes obras, *El nacimiento de la clínica* (1963) y *Las palabras y las cosas* (1966).

La anterior experiencia en términos metodológicos en la formación de un investigador, es fundamental debido a que sólo una vez ganada la experiencia investigativa en la práctica, Michel Foucault, da a conocer su postura epistemológica y metodológica; es decir, busca dar algún tipo de respuesta al desafío epistemológico y metodológico planteado por él, diez años atrás.

En este ejercicio de reseña de su tesis doctoral, es bueno recordar que el mismo Michel Foucault, años después nos aclararía que, “las prácticas sociales pueden llegar a engendrar ámbitos de saber que no solamente hacen aparecer nuevos objetos, conceptos nuevos, nuevas técnicas, sino que además engendran formas totalmente nuevas de sujetos y de sujetos de conocimiento”.

El propio sujeto de conocimiento también tiene una historia, la relación del sujeto con el objeto o, más claramente, la verdad misma tiene una historia” (Foucault: 1999, pág. 170). Este ejercicio de reconstrucción de la historia del sujeto de conocimiento, que se expresa en la propia vida de Foucault, es lo que anima la presente discusión a manera de reseña de su tesis doctoral, particularmente, en un espacio académico como éste, pensado para la formación de investigadores.

Por lo demás, en este ejercicio de reseña, no es nuestro interés meternos con una obra fundamental, que en términos epistemológicos y metodológicos, es de vital importancia, como *La arqueología del saber*, la cual como obra merece una discusión aparte en espacios académicos como éste, propios para la formación de investigadores de alto nivel académico. No obstante, utilizaremos de manera puntual algunas de sus herramientas para analizar la *Historia de la locura en la época clásica*.

Nuestro interés en este ejercicio académico, es tomar la primera obra de Foucault, que valorada como tesis doctoral nos permite pensar en al menos tres puntos fundamentales de su trabajo: en primer lugar, la objetivación de la locura como fenómeno; en segundo lugar, como investigadores del pasado, introducirnos al campo del lenguaje y de la enunciación del loco en la época clásica; y en tercer lugar, abordar el tema del archivo y de la fuente desde esta perspectiva metodológica, insumo de vital importancia para quien se pretende formar como investigador desde esta particular mirada.

1. La objetivación de la locura como fenómeno

En las primeras experiencias investigativas de Michel Foucault, como lo es, *Historia de la locura en la época clásica*, podemos establecer una manera particular de abordar los procesos de objetivación institucional y subjetivación del sujeto. De tal manera, la subjetivación del sujeto, en este caso en particular va tomado de la mano, del proceso de la objetivación que vive la locura como fenómeno y del loco como sujeto de control. En primer lugar, en su sentido amplio, la subjetivación del sujeto en la obra de Foucault, se puede pensar desde la lógica propia del discurso, donde el sujeto es efecto del lenguaje. “El sujeto aparece no como instancia de fundación, sino como efecto de una constitución; los modos de subjetivación dados por el lenguaje son las prácticas de constitución del sujeto. El logos, no es en realidad más que un discurso ya pronunciado” (Foucault: 1999, pág. 49).¹²

En lo relacionado con este proceso particular de la objetivación de la locura como fenómeno y la subjetivación del loco como sujeto, se logra observar en un primer momento cómo la locura en el inicio de la época clásica –finales del siglo XV e inicios del siglo XVI– en Europa, va tomada de la mano de la historia de la práctica médica. La locura fue vista, desde cierta perspectiva, como una enfermedad, la cual fue objeto de observación, medicalización y devenir terapéutico. La locura, como una expresión de anormalidad, al lado

12 . Desde esta primera perspectiva de Foucault, el sujeto moderno, bien sea en una filosofía de sujeto fundador, en una filosofía de la experiencia originaria o en una filosofía de la mediación universal, el discurso no es nada más que un juego: de escritura, en el primer caso; de lectura, en el segundo; de intercambio, en el tercero, y de ese intercambio, esa lectura y esa escritura nunca se ponen en juego más que los signos. El discurso se anuncia así en su realidad, situándose al servicio del significante.

de la lepra y, luego, las venéreas fue vista como un sistema de anormalidad, una enfermedad que requería tratamiento.

La locura, hereda de esta experiencia una moral de exclusión y aislamiento. Sin embargo, de acuerdo a las observaciones de Foucault, el loco vivía inicialmente una experiencia de aislamiento y existencia errante en los pueblos y comarcas. El loco en ocasiones, más que aislado era expulsado, enviado a campos apartados o era confiado a mercaderes o peregrinos.

En la lógica propia del rastreo de esta dispersión, el loco también es visto desde el discurso propio de la ironía. En primer lugar, desde la comedia como fenómeno literario, donde cada personaje engaña a los otros y engaña así mismo; el loco representado en la comedia, es el engaño del engaño. Para Foucault, la locura en los inicios de la época clásica cuenta para su haber con una serie de juegos académicos, siendo objeto de su propio discurso. La locura en la literatura, cuenta con una ventaja: ella misma se pronuncia, cuando se denuncia como fenómeno, cuando se defiende y se reivindica en una posición cercana a la realidad.

El fin de estos juegos humanistas y literarios, se expresa en textos como los de Erasmo de Rotterdam, *Elogio de la locura*, en el que la última parte de la obra está construida sobre el modelo de una larga danza de los locos, donde cada profesión y cada estado desfilan para integrar la gran ronda de la sinrazón. En este ejercicio de objetivación, la literatura encarna la imagen de la locura humana, la razón necesita de la sinrazón para constituirse como expresión de objetividad.

Con la tradición humanista establecida por Erasmo, toda la locura queda atrapada en el universo del discurso, aspecto que termina siendo fundamental en su proceso de objetivación como fenómeno. Sintetizando una serie de ideas del libro de Foucault:

(...) La locura se convierte en una de las formas mismas de la razón. De todas formas la locura no conserva sentido y valor más que en el campo mismo de la razón. Con Erasmo, se da el descubrimiento de una locura inmanente a la razón. *La locura también se dio por identificación novelesca* con Cervantes en *El Quijote*. También al mundo moral pertenece la locura como sinónimo del justo castigo. También el *loco era más amor que locura* en las obra de Shakespeare. En estas obras la locura ocupa un lugar extremo ya que no tiene recurso. La locura triunfa por encima de la vida. En la literatura de

principios del siglo XVII, ocupa un lugar intermedio, la locura no es considerada en su realidad trágica, se le considera en el aspecto irónico de sus ilusiones (Foucault: 2006: Tomo I, pág. 61).

Como observamos, la locura como experiencia toma cuerpo en el campo del lenguaje, una experiencia en la que el hombre afronta su verdad moral, las reglas propias de la naturaleza y la verdad, de la sinrazón y la razón, del instinto propio que domina al loco y la objetivación que desarrolla la literatura en un primer momento.

En la investigación de Foucault, hay una fecha clave que sirve de guía en el proceso de objetivación de la locura como fenómeno: el año 1656, en el que se decretó la fundación del Hospital General en la ciudad de París, donde se recluyeron todos los afectados en el servicio de los pobres, de ambos sexos, lugares y edades, quienes se encontraban válidos e inválidos, enfermos o convalecientes, curables e incurables. El Hospital General, como extraño poder que el Rey establecía entre la policía y la justicia, en su primera etapa no tenía ninguna relación con una idea médica; es decir, se creó no para recluir al enfermo, ni mucho menos desarrollar un seguimiento a la enfermedad.

El internamiento como hecho masivo se encuentra por toda la Europa del siglo XVIII, siendo una cosa de policía; la locura ya no hallará hospitalidad, sino entre las cuatro paredes del hospital, al lado de los pobres, como conjunto de medidas, que hacen el trabajo a la vez posible y necesario para todos aquellos que no podrán vivir sin él. El loco es recluido en la misma lógica del miserable, los mendigos y los desocupados. La locura quedó comprendida en la misma lógica de la improductividad y la ociosidad. En el hospital, los locos y sus compañeros están sometidos a las reglas del trabajo obligatorio; no obstante, se distinguen por su incapacidad para el trabajo y para seguir los ritmos de la vida colectiva.

Para Foucault, los muros de confinamiento, encierran la negatividad de esa ciudad moral. Este es un momento clave en el proceso de objetivación del fenómeno; es decir, el momento en que la locura es instituida en el horizonte social de la pobreza, de la incapacidad de trabajar y de la incapacidad de integrarse al grupo. Es en este momento en que la locura comienza a asimilarse a los problemas de la ciudad. No obstante, ya en la ciudad, el objeto de saber que es la locura, le era preexistente, puesto que estaba aprehendida, antes de ser rigurosamente filtrada por una ciencia positiva.

Foucault, en su intento de hacer una “arqueología de una alienación” (Foucault: 2006: Tomo I, pág. 129), o más bien de lo que en general es una arqueología de la locura en la época clásica, rastrea en 1737, en Francia, una serie de lugares de encierro, uno de ellos con cinco pisos: el manicomio, los calabozos, las jaulas y las celdas para aquellos a quienes encierra el Rey, separando los pobres buenos y los paralíticos pequeños, de los alienados y los locos, y de éstos quienes tienen enfermedades venéreas e hijos de la corrección. Esta primera separación es una experiencia irreductible y se convierte en la primera patria de la locura moderna. El internamiento del loco no sólo desempeñó un papel negativo de exclusión, sino un papel positivo de organización con relación al fenómeno de la locura, su continua observación y objetivación.

Luego, a lo largo del siglo XIX, se viviría una humanización de la locura, constituyéndose como parte de una patología mental que reconoce la psiquiatría, y que terminaría de delimitarse a finales del siglo XIX e inicios del XX, con la ayuda de la psicología y el psicoanálisis. Se observa así un giro con relación al tema de la locura como fenómeno, pues si bien a principios de la época clásica, en el siglo XVI, la locura era sinónimo de enfermedad, anormalidad y también era expresión de animalidad, debido a que la solidez animal de la locura, ese espesor que traía consigo el mundo negro de la bestia, endurecía al loco contra el hambre, el calor, el frío y el dolor.

La locura, que le permitía hablar al hombre un lenguaje de escándalo, se convierte para finales de la época clásica en objeto de respeto y compasión para quien la sufre, lográndose la objetivación del fenómeno de la locura, que de preocupación pública de policía en la ciudad, pasa a convertirse en una positividad reconocida por la psiquiatría de comienzos del siglo XIX.

2. La enunciación del loco

Foucault, en su obra intenta “arqueologizar” la locura, rastrear las prácticas y los enunciados que permitieron la delimitación del loco en la época clásica. De tal manera, debemos recordar que a lo largo de su obra la creación del sujeto es producto de los mecanismos de individuación que resultan de las coordenadas del poder y de su aplicación sobre los sujetos. En esta instancia, los modos de subjetivación son modos de objetivación del sujeto;

es decir, modos como el sujeto aparece como objeto de una determinada relación de conocimiento y poder. Este ejercicio se convierte en la historia de un doblez, de un adentro que sólo sería el pliegue del afuera, en nuestro caso en particular, de la sinrazón que deriva hacia la razón y a la subjetivación del loco en la época clásica.

Desde esta perspectiva, *La historia de la locura en la época clásica*, trata de una historia de los juegos de verdad en los cuales el sujeto en cuanto sujeto, puede convertirse en objeto de conocimiento desde las lógicas propias del discurso. Para Foucault, cierta no coherencia del discurso y la circulación de los enunciados, es esencial a la experiencia de la locura y quizá la dispersión de los enunciados concierne a lo que ha de fundamentar esa particular experiencia, en sus propias palabras:

La divergencia se inscribe en las estructuras, no autorizando otra conciencia de la locura más que la ya rota y fragmentada desde el principio en un debate que no puede terminar. Puede ocurrir que unos conceptos o una cierta pretensión de saber recubran de manera superficial esta primera dispersión: testigo, el esfuerzo que hace el mundo moderno para no hablar de la locura más que en los términos serenos y objetivos de la enfermedad mental, y para no dejar en la sombra de los valores patéticos, en los significados mixtos de la patología y la filantropía. Pero el sentido de la locura en un época dada, incluso la nuestra, no hay que preguntarlo a la unidad menos esbozada de un proyecto, sino a la presencia desgarrada; y si ocurre a la experiencia de la locura tratar de superarse y de equilibrarse, proyectándose sobre un plano de objetividad, nada ha podido borrar los valores dramáticos dados desde el origen a su debate (Foucault: 2006: Tomo I, pág. 258).

El fenómeno, visto como la historia de una dispersión, es pensado en los inicios por una conciencia médica y científica, la cual, además de reconocer la imposibilidad de curar, se encontraba virtualmente comprometida en un sistema de operaciones que debería permitir borrar los síntomas o dominar sus causas. A este tipo de conciencia inicial, se sumaría en la época clásica una conciencia práctica, la cual se encontraría mezclada con cierta concepción política, jurídica y económica del individuo en la sociedad. En el transcurso de la época clásica a la modernidad, de lo que se trató fue de la constitución dramática de un ser a partir de la supresión violenta de su existencia y de la dispersión del discurso que buscaba objetivarlo.

La locura es el lado inadvertido del orden, que hace que el hombre aún a pesar suyo, sea instrumento de una sabiduría, cuyo fin no conoce; la locura mide toda la distancia que hay entre previsión y providencia, cálculo y finalidad. Finalmente, la naturaleza de la locura está en ser una razón secreta, en no existir más que por ella, en no tener en el mundo otra presencia que aquella preparada de antemano por la razón ya alienada en ella.

La esencia general de la locura está desprovista de toda forma asignable. El loco en general no es portador de un signo, se confunde con los otros y está presente en todos, no por un diálogo o por un conflicto con la razón, sino para servirla oscuramente por medio inconfesable. Cuanto menos se manifiesta la locura en lo que tiene de positivo, más bruscamente surge el loco como diferencia irrecusable, sobre la trama continua de la razón. Para Foucault, se da así una situación paradójica, la certidumbre con la que el siglo XVIII sabe reconocer al loco se presenta en el mismo momento en que confiesa no poder definir la locura. Se percibe al loco, pero se deduce la locura. Y en el loco lo que percibe no es la locura, sino la inextricable presencia de la razón y de la sinrazón.

La definición de una enfermedad en la época clásica, entre los siglos XVI y XVIII, se convierte en la enumeración de los síntomas que sirven para conocer su género y su especie y para distinguirla de todas las demás. Se podría decir que producto del establecimiento de los síntomas, se da un continuo ejercicio de clasificación de la locura y de delimitación del loco. Al realizar un balance por los manuales de medicina y psiquiatría, entre 1609 y 1790, Michel Foucault evidencia cómo, afín al fenómeno de la locura y la presencia del loco como sujeto, encontramos la delimitación de los lunáticos, los insanos, los alcohólicos, los melancólicos, la manía o paranoia y la demencia precoz.

Se constituye así, el jardín de los locos, en un proceso de objetivación del anormal, liderado por la práctica médica y el poder psiquiátrico, que también separa al demente y al idiota. La enunciación del loco reconoce en la locura dos imágenes fundamentales: manía y melancolía. Otros dan cuenta de las vesanias, corajes o berrinches, la melancolía, la manía, la demencia, la idiotez, a las cuales se añadía la hipocondría, el sonambulismo y la hidrofobia.

Así mismo, la psiquiatría añade a inicios del siglo XIX, en este ejercicio de enunciación, a la serie ya tradicional de manía y melancolía, la demencia y la imbecilidad. También, en los artículos de *La enciclopedia*, de finales del

siglo XVIII, se expresaba ya un ejercicio de positivación de la locura, en la que se incorporaba además el frenesí y la melancolía. La clasificación de la locura es heredada a lo largo del siglo XIX, constituyéndose una conciencia razonable que la enumera y la denuncia. Aparte de las locuras anormales, las tres órdenes principales, se encuentran integradas por las alucinaciones, las extravagancias y los delirios (Foucault: 2006: Tomo I, págs. 276-324).

Para comienzos del siglo XIX, la explicación teórica de la locura, expresada en el anterior proceso de positivación, es simplemente el producto de una doble proyección: la de la enfermedad por el enfermo y la de la presión de la enfermedad por parte del médico. Se desarrolla así, una medicina en la que la pareja médico-enfermo se convierte en elemento constituyente de la psiquiatría moderna en los inicios del siglo XIX.

La relación de los médicos con los enfermos, facilita establecer las etapas de la cura, las fases por las cuales pasa, y los momentos que la constituyen deben articularse a la naturaleza visible de la enfermedad, como también abarcar sus contradicciones y perseguir cada una de sus causas. Toda cura es al mismo tiempo una práctica, una reflexión espontánea sobre sí mismos y sobre la enfermedad, y sobre la relación que entre ambos establece. El resultado de la observación es acompañada de experiencia y la teoría médica cobra vida en dicho experimento.

Para Foucault, está a punto de abrirse algo que pronto caerá dentro del dominio clínico. Domino en que el nexo constante y recíproco se encuentra duplicado por una inmediata confrontación del médico y del enfermo. En una serie de curas, pronto consideradas como fantásticas, nacía la posibilidad de una psiquiatría, de observación de un internamiento de índole hospitalaria y de ese diálogo del loco con el médico.

En el segundo tomo de su tesis doctoral, nos aclara que al finalizar la época clásica, la designación de la locura:

(...) demandó de un internamiento que no es ya tierra de exclusión, sino un lugar privilegiado para reunirse con su verdad. La captación de la locura demandó de un espacio infranqueable que debía ser a la vez lugar de manifestación y espacio de curación. Elaboración alrededor y, por encima, de la locura de una especie de sujeto absoluto que es mirado por completo y que confiere un estatuto de puro objeto" (Foucault: 2006: Tomo II, págs. 184- 185).

Ese doble movimiento de liberación y servidumbre, para Michel Foucault, se constituyó en la base secreta sobre la que reposó la experiencia moderna de la locura. Desde entonces, la locura se convierte en objeto, pero con un estatuto singular: el movimiento mismo que lo objetiva, se convierte en la primera de las formas objetivantes, aquello por lo cual el hombre puede tener dominio objetivo sobre sí mismo.

En esta práctica discursiva de delimitación del loco, los cuerpos, los comportamientos y los discursos sobre él, son rodeados poco a poco por un tejido de escritura, una suerte de plasma gráfica, que los registra, los codifica, los trasmite a lo largo de la escala jerárquica, y que permite a la vez su surgimiento como sujeto. Desde esta lógica, la sociedad disciplinaria fabrica cuerpos y sujetos, fija con exactitud la función del sujeto al cuerpo. Foucault, en *El poder psiquiátrico*, afirmaría años después: “La visibilidad continua y perpetua así garantizada por la escritura tiene un efecto importante, la extrema prontitud del poder de disciplina permitida por esta visibilidad que es constante en el sistema disciplinario” (Foucault, págs. 2007:59).

Para Michel Foucault, los hombres al finalizar la época clásica, habían desarrollado un saber acerca de sí mismos, por medio de la economía, la biología, la lingüística, la psiquiatría, la medicina y el derecho. El punto principal no consistía en aceptar ese saber como un valor dado, sino en analizar esas llamadas ciencias como juegos de verdad específicos, relacionados con técnicas específicas que los hombres utilizan para entenderse a sí mismos. La enunciación del loco en el jardín de las especies y la manera como es estudiado, representa gran parte de la preocupación central de su obra, que se centraría en descifrar esos juegos de verdad, dados entre el poder y el saber sobre el sujeto, en este caso el loco, desde diversos saberes, prácticas disciplinares, sujetos de conocimiento e instituciones.

3. El problema de la arqueología, las fuentes y el archivo de la dispersión

Como se puede observar en la tesis doctoral de Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, la emergencia del sujeto, en este caso del loco, se ubica en el entrecruce de fuerzas, entre unos sujetos de saber (literatos, psiquiatras, psicólogos, médicos y jueces), unas instituciones (la cárcel,

el manicomio, la clínica y el hospital,) y unos saberes (entre ellos los propios de la literatura y la gramática, los de policía, la medicina, la psiquiatría y el derecho). En el cruce de fuerzas de estos sujetos, estas instituciones y estos saberes, cada uno de ellos cargados de una práctica y un discurso, es que se dan las condiciones de posibilidad para la emergencia de ese sujeto, al cual en la modernidad denominamos loco.

Como lo observamos en esta y en las posteriores investigaciones, el “método” *investigativo genealógico arqueológico* se mueve en el mundo del discurso, que es el mundo de Foucault. Para este investigador de borde, años después, en su libro *La arqueología del saber*, el campo de los acontecimientos discursivos es el conjunto finito y, actualmente, limitado de las únicas secuencias lingüísticas que han sido formuladas, las cuales pueden ser innumerables y, por su masa, sobrepasar todas las capacidades de registro, de memoria o de lectura, pero constituyen, no obstante, un conjunto finito” (Foucault; 1979, pág. 44).

En *La arqueología del saber* nos aclara que, los enunciados en torno al sujeto se pueden ubicar de manera dispersa en varias prácticas sociales, disciplinares, instituciones y sujetos poseedores de un conocimiento. Y más específicamente, que no existe el enunciado como tal, sino más bien función enunciativa. El archivo de la dispersión se constata fácilmente al consultar la gran cantidad de fuentes de su tesis doctoral, entre muchas otras las siguientes:

La historia de la ciudad de París en el siglo XVI; tratados de policía de la época; expedientes y documentos de la historia del hospital de París; de Erasmo de Rotterdam, *Elogio de la locura*; la obra de Calvino y sus sermones; de Nicolás de Cusa, *El profano*; *El Quijote*, de Cervantes; los libros de *La Divina Comedia*; los ensayos de Montaigne; las obras de Shakespeare; *Las meditaciones*, de Descartes; de Esquirol, *Las enfermedades mentales*; cartas pastorales de la Iglesia, *El discurso del amparo de los legítimos pobres*; los escritos completos de Voltaire; *Diccionario sobre las ciencias y las artes*, de Rousseau; el libro *El método curativo de la enfermedad venérea*, 1569; *El tratado médico filosófico*, de Phillippe Pinel; *Diccionario de filosofía del siglo XVII*; Teoría del código penal, 1507; *La interdicción y la comedia humana*, de Balzac; procesos civiles de criminales; *La medicina jurídica en Francia en el siglo XVII*, de Lucard; *Memorias de los hospitales de París*, 1788; Audin Rouveiére, *Diario de la ciencia mental y diario de la psicología médica*, 1850; *Tratado médico filosófico*, de Phillippe Pinel; de Fontelle, *Diálogos de muertes*

modernas, 1790; *El espíritu de las leyes*, de Montesquieu; *Diccionario de filosofía*, de Voltaire; *La Enciclopedia del siglo XVIII, Diccionario de ciencias médicas*, 1819; de Cullen, *Instituciones de medicina práctica II*, 1785; De la Roche, *Análisis de funciones del sistema nervioso*, 1778; de Bauchesne, *Tratado de la melancolía*, 1635; *La psicología elemental*, 1635; *Tratado de enfermedades de los nervios*, 1735; *De la enfermedad del amor y la melancolía erótica*, de J. Ferrand; *Tres libros de enfermedades de las mujeres*, 1609; *Memoria de la academia y de las ciencias*, 1734; *Diario de medicina*, 1739; Phillipe Pinel, *Tratado medico psicológico*; Laurent, *Fragmentos psicológicos sobre la locura*, 1834; *Historia de la academia de las ciencias*, 1752, etc.

No obstante, la dispersión del archivo las relaciones entre los discursos y su unidad se logran de acuerdo a la siguiente apuesta investigativa:

(...) 1) la unidad de los discursos se funda en la unidad del objeto, en este caso en particular la locura y el loco; 2) la unidad de los discursos se funda en su forma y tipo de encadenamiento; 3) la unidad de los discursos se funda en la permanencia de determinados conceptos; 4) la unidad de los discursos se funda en la identidad y la persistencia de determinado temas (Foucault; 1979 págs. 50-59).

Finalmente, *los enunciados* se reagrupan, describen su encadenamiento y dan cuenta de forma unitaria, de una realidad en particular, dando identidad y persistencia a los temas. Las reglas de formación de un discurso en particular son condiciones de existencia, pero también de coexistencia, de conservación, de modificación y de desaparición, en una repetición discursiva determinada, aspecto que se logra evidenciar en la *Historia de la locura en la época clásica*.

La locura, como fenómeno médico y psiquiátrico, entre los siglos XVI y XVIII, se transforma desde el discurso mismo. El discurso clínico era un conjunto de hipótesis sobre la vida y la muerte, de elecciones éticas, de decisiones terapéuticas, de reglamentos institucionales, de modelos de enseñanza, como un conjunto de descripciones en la que la “enunciación descriptiva” no era sino una de las formulaciones del discurso médico que aportaría a la observación final que de carácter psiquiátrico que se constituye en la modernidad.

Bibliografía

- Foucault, M. (2006). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1999). "La verdad y las formas jurídicas". En *Estrategias de poder. Obras esenciales*, volumen II. Paidós.
- Foucault, M. (1999). *El orden del discurso*. Tusquets.
- Foucault, M. (2007). *El poder psiquiátrico*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Gibson-Graham, J. (2006). "Intervenciones pos-estructurales". En *Revista Colombiana de Antropología*, Volumen 38. Universidad Nacional de Colombia.
- Macey, D. (1993). *Las vidas de Michel Foucault*. Cátedra.

El problema de la institucionalización del Estado en el pensamiento de Michel Foucault

En mayo de 1981, Michel Foucault declaró de modo explícito que, en cierto modo, siempre había deseado que sus libros fueran fragmentos de su biografía, debido a que sus libros siempre habían sido parte de sus problemas personales, como la locura, las prisiones y la sexualidad.¹³ A lo largo de su vida, el problema del Estado, como el de la población y el territorio, lo podemos inspeccionar como producto de una serie de inquietudes que tienen su procedencia, entre otros aspectos, en torno a la manera como Foucault abordó el tema de la religión. En este sentido, para rastrear el problema del origen judeocristiano del Estado moderno y su relación pastoril con el rebaño, es fácil —y no de manera arbitraria—, remontarnos a la infancia escolar y parte de la juventud de Foucault, para evidenciar los vestigios de la formación jesuita que tuvo este intelectual.¹⁴ Sin duda, cierto tipo de formación católico-religiosa, basada en la disciplina impuesta por los jesuitas, conllevó una lectura juiciosa de la Biblia, del Antiguo y del Nuevo Testamento, inquietud que lo seguiría acompañando hasta su formación universitaria e inclusive, en momentos de su cúspide intelectual, cuando escribió los tres tomos de la *Historia de la sexualidad*,¹⁵ abordando el tema de la moral cristiana, la introspección en el sujeto que ella conlleva en la Edad media, la reivindicación del mismo, pero a la vez, el rechazo de su cuerpo como expresión de pecado.

13 . Consultar artículo: “El intelectual y los poderes”. Entrevista realizada el 14 de mayo de 1981. Disponible en: <http://edimpresa.diariouno.com.ar/nota.php?id=311701>

14 . Los dos principales biógrafos de Michel Foucault, tienen una serie de versiones encontradas en torno a la poca información sobre la experiencia de infancia y juventud de este intelectual. Para David Macey, al parecer, el peso de la religión católica y su formación jesuita influyó en la disciplina intelectual adulta de Foucault. En cambio, para Didier Eribon, su formación escolar infantil y juvenil fue algo circunstancial que no influye de manera profunda en las preocupaciones académicas de este intelectual. Ver: David Macey. (1993). *Las vidas de Foucault*. Cátedra. y Didier Eribon. (1992). *Michel Foucault*. Anagrama.

15 . De los tres tomos, el que más llama la atención por su perspectiva en torno al tema del sujeto es: *Historia de la sexualidad. El uso de los placeres*, tomo II. (1986). Siglo XXI.

En general, la influencia de la religión y del pensamiento religioso se logra evidenciar a lo largo de su vida, desde su infancia hasta su madurez, como persona. En primer lugar, podemos decir que, en momentos en que Paul-Michel Foucault nace, el 15 de octubre de 1926, en la ciudad de Poitiers, ubicada a cuarenta kilómetros de París, se respira una influencia clerical bastante fuerte. De hecho, en su infancia, Michel, como se hizo llamar desde niño, compartió con los niños de su edad el rito de la primera comunión y fue miembro del coro de la iglesia, a pesar de su falta de habilidad musical. Durante la primera etapa de su vida, mantuvo cierto apego por los aspectos más afectos de la religión organizada, y una vez ya, en su madurez, describió a la Iglesia católica como “un instrumento de poder soberbio, tejido por completo con elementos imaginarios, eróticos, carnales y sensuales... Es soberbio” (Macey, 1993, pág. 40).

En su escuela, en la que estuvo toda la primaria y los cuatro primeros años de la educación secundaria el *Liceo Jesuita Henry IV*, estableció la devoción disciplinada hacia el trabajo intelectual como parte de un hábito diario. Luego, pasaría a terminar su secundaria en otro colegio jesuita, el Saint Stanislas, donde descolló rápidamente como uno de los mejores estudiantes de la institución.

Su vida académica estuvo acompañada también de dos fracasos: el primero, cuando intentó ingresar a la *Escuela Normal Superior* en la ciudad París, para proseguir su vida universitaria, viéndose obligado a presentar en 1946 un segundo examen; y años después, en 1950, al terminar su formación universitaria, perdió una segunda evaluación, *la agregación*, un examen nacional, que le demandó tres días con el fin de ingresar a la planta de profesores del *Liceo*, viéndose de nuevo obligado a presentar una segunda prueba un año después. De hecho, para Foucault, mediante el examen como parte del dispositivo escolar, esta institución *califica, clasifica y castiga a los sujetos*. En su etapa inicial, fue un intelectual con altibajos, depresiones personales, al parecer producto de su condición sexual, y también, de relaciones aisladas y conflictivas con sus compañeros y con el Partido Comunista Francés, en el cual militó, con sarcasmo e ironía, entre 1950 y 1953.

En este caso en particular, resulta interesante rescatar parte de su pensamiento político con relación al tema de la institucionalización de Estado. Por lo demás, dicho tema lo he abordado en varios de mis seminarios como profesor de maestría y ahora del *Doctorado Interinstitucional en*

Educación de la UDFJC. El presente texto, en algunos apartes, no es más que un conjunto de apuntes de un profesor universitario, que se ha acercado a la obra de Foucault, particularmente, en torno al problema de las instituciones de encierro.

Para tal efecto, desarrollaremos tres puntos fundamentales: en primer lugar, una discusión en torno a la procedencia judeocristiana como un vestigio que acompaña la institucionalización de la *sociedad de soberanía*; en segundo lugar, abordamos el tema de la *sociedad disciplinar* como parte del proceso de institucionalización del Estado moderno; por último, exponemos algunos elementos clave en torno al tema de la *sociedad de control* y las implicaciones que ha tenido para la vida contemporánea de los sujetos. Foucault, a lo largo de sus escritos y clases, dio cuenta de tres tipos de gobierno: *disciplinario, de soberanía y de seguridad*, sosteniendo que, aunque pueden coexistir, siempre hay uno que prima en cada época. Es nuestro interés, además de desarrollar dicho balance, acompañado de sus principales características, realizar una discusión en torno a la sociedad de control que, como tema, es liderado por sus seguidores académicos. Al finalizar, además, encontraremos un “cuadro resumen” y unas consideraciones finales.

1. La procedencia judeocristiana del Estado: Una mirada a la sociedad de soberanía

Para Michel Foucault, el problema del Estado moderno, como máxima expresión institucional de la “sociedad disciplinar”, no se puede leer de manera independiente a la “gubernamentalización”, que como expresión de la recta disposición de las cosas, es un logro de la Iglesia cristiana, desde Roma, aproximadamente desde el siglo V después de Cristo a la actualidad. Para Foucault, la Iglesia como institución, logra el control cotidiano e integral del individuo, influyendo en todas sus prácticas, tanto estéticas y corporales, morales y éticas, lo que le permitió constituirse a la vez en el principal dispositivo de poder que se estableció durante más de quince siglos en la humanidad.

La institucionalización del Estado moderno, como máxima expresión de la sociedad disciplinar, deviene de las tradiciones y costumbres judeocristianas y de las particulares relaciones que establece el hombre con Dios,

desde una perspectiva religiosa particular.¹⁶ De la lectura del antiguo y del nuevo testamento, para Foucault, se desprende lo que se define como relaciones entre un pastor y su rebaño, las cuales son las relaciones entre Dios y su pueblo. Desde la perspectiva de la religión cristiana, “el pastorado” es un tipo fundamental de relación entre Dios y los hombres. Aquí se encuentra una diferencia fundamental entre la cultura hebrea con relación a los griegos, pues éstos jamás hallaron la idea de que los dioses conducen a los hombres como un pastor guía a su rebaño.

En las lecturas del *Antiguo testamento* se concluye que el poder del pastor es un poder que no se ejerce sobre un territorio, sino más bien, sobre el rebaño, y más exactamente sobre el rebaño en su desplazamiento. El poder del pastor, en su etapa inicial, es un poder sobre un pueblo nómada, no un pueblo sedentario. Es un poder inicial que se da sobre la población y no sobre el territorio. Para Foucault, el poder del pastor se ejerce sobre una multitud en movimiento: “El Dios hebreo es el Dios que camina, el Dios que se desplaza y vagabundea. La presencia de ese Dios hebreo nunca es más intensa y más visible que cuando su pueblo justamente se desplaza y cuando en esa marcha él se pone a la cabeza y muestra la dirección que es preciso seguir” (Foucault, 2004, pág. 154).

Además de lo anterior, el poder pastoral se define por su benevolencia; lo esencial del poder pastoral es sin duda la salvación del rebaño. Y en este sentido, podemos decir que no estamos muy alejados de lo que tradicionalmente se consideró como el objetivo del “soberano”, la salvación de la patria, que debe ser la *Ley suprema* del ejercicio del poder. Para Foucault, “el poder pastoral” es también un poder de cuidado. Cuidar a los miembros del rebaño y velar por que las ovejas no sufran. El buen pastor busca a las ovejas extraviadas y cura a las heridas.

Otra característica del buen pastor, es su poder individualizador. Del *Antiguo testamento* deviene la razón por la cual Moisés fue designado por Dios para conducir el rebaño de Israel. En efecto, cuando este profeta era pastor

16 . Esta es una de las ideas centrales que encontramos en Michel Foucault. (2004). *Seguridad, territorio y población*. Fondo de Cultura Económica. Este libro no es más que la digitación, por parte de sus alumnos y discípulos, de su curso y ciclo lectivo dictado en el *Collège de France* como profesor, entre 1977 y 1978. Para Foucault el problema del control y la vigilancia de los individuos es un problema medieval, que al ubicarse en una relación pastoral conllevó la consolidación del código jurídico legal para poner en funcionamiento el sistema de seguridad.

en Egipto, “sabía hacer pastar perfectamente a sus ovejas, sabía por ejemplo, que al llegar a una pradera debía dejar ir ante todo a las más jóvenes, que sólo podían comer los pastos más tiernos y, luego, enviaba a las más viejas y a las más robustas, capaces de comer los pastos más duros. De este modo, cada categoría de ovejas tenía los pastos que le convenía y el suficiente alimento” (Foucault, 2004, pág. 156).

Moisés presidía esa distribución justa, calculada y deliberada del alimento, por lo cual Dios termina encomendándole a su pueblo. El cayado asignado a Moisés por el Dios judeocristiano, hace parte de la simbología pastoral con la que la Iglesia, desde entonces, guío a su pueblo, el cual por varios siglos, sería una población en movimiento. El “poder del pastor” se manifiesta por su capacidad de individualizar, e inclusive contar, a las ovejas y mantenerlas unidas. De manera que la forma del “poder pastoral” también se define por su celo, dedicación y aplicación indefinida. Desde la perspectiva cristiana, Jesucristo es un pastor que se sacrifica para devolver a Dios el rebaño que se había perdido; se sacrifica no sólo por el rebaño en general, sino por cada una de las ovejas en particular. Por consiguiente, Jesucristo es un gran pastor y sus apóstoles también lo son. Una vez muere Jesús, sus apóstoles, los pastores, van a visitar uno tras otro los rebaños que les han sido confiados por designio de Dios.

Desde la religión cristiana, el pastor no es un juez; es esencialmente un médico que debe atender cada alma y su enfermedad respectiva. Los textos de la Biblia siempre plantean que el pastor es quien se ocupa de manera individual de cada oveja y vela por su salvación brindando cuidados necesarios y específicos: la relación entre la oveja y el pastor es de dependencia integral. El pastorado, en la medida en que individualiza y de manera inmanente hace presencia mediante cierto discurso moral en el plano cotidiano de los creyentes, logra la recta disposición de las cosas.

El pastor es quien hace la ley en cuanto se encarga de distribuir el alimento; dirige el rebaño, indica la buena dirección, dice cómo deben acoplarse las ovejas para tener una buena descendencia, etc. Con el cristianismo se difundió una forma de pastorado, pero no en el marco del pensamiento político, ni en las grandes ciudades. Se instaló primero en las pequeñas comunidades, grupos limitados con formas de sociabilidad específica; comunidades pedagógicas, grupos monásticos, comunidades filosóficas, y luego, las comunidades religiosas. El pastorado comienza con un suceso que, para Foucault,

es absolutamente único en la historia, un proceso por el cual una religión, una comunidad religiosa se constituyó en Iglesia. Es decir, “la Iglesia es una institución con pretensiones de gobernar a los hombres en su vida cotidiana, so pretexto de conducirlos a la vida eterna en el otro mundo y esto no sólo a escala de un grupo definido, no sólo de una ciudad, ni de un Estado, sino de la humanidad en su conjunto” (Foucault, 2004, pág. 166).

Para Foucault, el poder pastoral se introdujo en el mundo occidental por medio de la Iglesia cristiana. La Iglesia institucionalizó todos los temas del poder pastoral en mecanismos precisos e instituciones definidas e implantó sus dispositivos dentro del imperio romano y luego en Europa, organizando un tipo del poder que ninguna civilización había conocido. El hombre occidental aprendió durante milenios a considerarse como una oveja dentro de las ovejas. El poder pastoral se constituye con el transcurrir del tiempo en la principal forma de “gubernamentalización” en Occidente. Es decir, la principal expresión de micropoder y de gobierno en el plano cotidiano de los individuos.

En la sociedad de soberanía, la expresión pastoral del cristianismo dio origen a una inmensa red institucional que no encontramos en otros lugares. En el cristianismo, el pastorado produjo un arte de conducir, dirigir, encauzar, guiar, llevar de la mano y de operar a los hombres. Se constituyó en un arte de seguirlos y de moverlos; es un arte cuya función es tomarlos de manera colectiva o individual a lo largo de toda su vida. El pastorado es el arte de gobernar a los hombres; como expresión de “gubernamentalidad”, se concibe como la recta disposición de las cosas y del control de los hombres. La Iglesia católica alcanza el gobierno cotidiano de los hombres constituyéndose en un dispositivo de poder sin paralelo, en ningún otro lugar, el cual no dejó de desarrollarse y afinarse durante quince siglos. El poder pastoral es un poder vigente del cual, aún en la sociedad contemporánea, no nos hemos liberado.

2. El devenir de la sociedad disciplinar, una expresión de la modernidad

Mediante las anteriores características de institucionalización, podemos dar cuenta de cierto tipo de *sociedad de soberanía* en la que el rey o el monarca, a lo largo de la Edad media, se constituye en el pastor que guía a su pueblo. Y de las relaciones entre Dios y su pueblo devienen las relaciones entre el rey

y sus súbditos: unas relaciones pastoriles y de dependencia. El súbdito hace parte de un rebaño, pero en la sociedad de soberanía ese súbdito se encuentra inscrito en un territorio. Por lo general, en apariencia es un soberano benevolente que cuida a su rebaño y lo salva en momentos de peligro. El soberano, en buena medida, a lo largo de la Edad media, se vale del discurso cristiano para lograr la recta disposición de las cosas, como invadir de manera inmanente el control sobre la vida cotidiana de los súbditos, su vida íntima, su vida familiar y privada y su vida pública. Se vale del pastoreo cristiano como discurso para instaurar la “gubernamentalidad” cristiana que le garantiza un alto grado de poder sobre la población en un determinado territorio.

La “gubernamentalidad”, vista en términos prácticos como el gobierno de los demás, demanda de un discurso ético cristiano que es consustancial al control del rebaño y de los súbditos. También, el cristianismo medieval por medio del *cuidado de sí*, de la introspección y la confesión, se constituye en elemento consustancial para establecer unas condiciones de posibilidad para cierto tipo de vigilancia y control del individuo y la población. Aproximadamente, desde el año 451 después de Cristo, cuando Roma reconoce la religión cristiana como religión del imperio, la disciplina del soberano se ejerce sobre el cuerpo de los individuos.

En la *sociedad soberana*, el rey se constituye en un pastor que cuida y guía a su pueblo en un territorio determinado. El poder del rey es un poder punitivo y de castigo, se ejerce en el momento de disponer la muerte del súbdito; particularmente, el tipo de castigo y el momento de la muerte bajo una arquitectura de teatro; es decir, pasar al centro al inculpado y ejecutarlo públicamente. No hay panóptico, hay arquitectura teatral. En esta lógica, hay un derroche de fuerza, hay sangre, suplicio y muerte.¹⁷ En la sociedad soberana, no hay sujetos, hay cuerpos que son objeto de control por parte del soberano. Es la *sociedad de soberanía*, donde el territorio termina siendo más importante que la población.

Ya en el proceso de institucionalización de la sociedad disciplinar, el discurso cristiano deviene en una especie de edificio de numerosos elementos que compromete, a la vez, la seguridad de la sociedad. La disciplina funciona

17 . Un buen ejemplo de expresión de derroche de fuerza, sangre, suplicio y muerte, es la ejecución de Damians, el 2 de marzo de 1757 en la ciudad de París. Con este caso, inicia Michel Foucault la discusión en torno a la transición de la sociedad de soberanía a la sociedad disciplinar, en su clásico trabajo, *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión* (1976). Siglo XXI.

aislando a un grupo de personas, en este caso a la población en un espacio determinado, un segmento de territorio; de allí la consustancial relación entre el territorio y la población. La disciplina por medio del control, de manera inicial, de pequeñas facciones de territorio: concentra, centra y encierra a un grupo de personas para gobernarlas.

No obstante, el momento de transición de la sociedad de soberanía a la sociedad disciplinar, debe pensarse bajo un principio de multiplicidad disciplinar: la disciplina familiar, la disciplina escolar, la disciplina militar, la penal y la vivida en los talleres, entre otras. Para Foucault, en la “sociedad disciplinar”, vista como una de las principales características históricas de la modernidad, particularmente aquella sociedad que se constituye a lo largo del siglo XVIII e inicios del XIX, hay una pluralidad de formas de gobierno e inmanencia de las prácticas de gobierno con respecto al Estado por intermedio de las disciplinas institucionales.

Por otro lado, para asegurar concretamente el principio de seguridad, es necesario recurrir a una serie de técnicas de vigilancia de los individuos, un diagnóstico de lo que éstos son, clasificación de su estructura mental y de su patología. De allí, la inicial aversión hacia los pobres, la anormalidad deviene inicialmente de la pobreza. El pobre era encerrado en el hospital bajo la misma lógica, con el loco, el miserable, los mendigos, los desocupados, el ladrón y el delincuente (Foucault, 2006, t. 1, pág. 131). Individualizar a la población, proteger a la sana de la anormal, y luego contarla por medio de la estadística, que se constituye en la principal ciencia del Estado, es otra característica de la sociedad disciplinar.

El *panóptico* se constituye en toda una nueva arquitectura de la observación. Ya no es necesario diseñar una arquitectura del espectáculo, sino una arquitectura de la vigilancia que hiciera posible a partir de una única mirada, el control del mayor número de rostros, cuerpos y actitudes. La arquitectura del panóptico debe garantizar la vigilancia, el control y la corrección de los individuos, en tanto parte de una población. El *panoptismo* se basa en el continuo cuestionamiento y examen de la población, siendo uno de sus principales exponentes, la escuela, la fábrica y la cárcel.

En la modernidad, la institucionalización del Estado enfrenta una serie de tensiones propias de una relación triangular entre *soberanía*, *disciplina* y *gestión*. Una gestión cuyo blanco principal es la población y cuyo mecanismo esencial son los dispositivos de seguridad. La importante para

nuestra modernidad es la “gubernamentalización” del Estado que, como recita disposición de las cosas, permitió la supervivencia de esta institución. La “gubernamentalización”, en la sociedad moderna y disciplinar, que deviene del pastorado cristiano, es interior y exterior al Estado mismo: gobierna lo que es público y lo que es privado, lo que es institucional y lo que no es.

El dispositivo de seguridad juega también con un nivel de permisividad indispensable, deja subir los precios de los productos, deja instalar la penuria, deja que la gente tenga hambre. El dispositivo de seguridad, en principio, durante el siglo XVIII, trata justamente de no adoptar ni el punto de vista de lo que impide, ni el punto de vista de lo que es obligatorio. Ese nivel de laxitud del dispositivo de seguridad en lo económico, se mantiene hasta las últimas crisis económicas vividas por hambruna en Europa, hasta la primera mitad del siglo XIX. Luego, las crisis económicas del siglo XX, las propias de la “sociedad disciplinar”; por ejemplo, la crisis económica de 1930, en EE.UU., sería por sobreabundancia de productos. La sociedad disciplinar, después de esta crisis, interviene la economía y la controla; interviene el “fordismo” como expresión de producción en masa, con el fin de regular, de manera inicial, la excesiva oferta, como también la producción, distribución y consumo de mercancías.

Otra característica fundamental de la sociedad disciplinar es su carácter “biopolítico”. Para Foucault, a finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, se da finalmente el paso de un “gobierno de soberanía”, expresado ante todo como el control sobre el momento de suplicio y muerte del individuo, a un gobierno moderno y de sociedad disciplinar, caracterizado por la técnica, la economía política y el control de la vida. La “biopolítica”, como una de las principales características de la sociedad disciplinar, tiene como meta principal la población; como forma principal de saber, la economía política, y como instrumentos, los dispositivos de seguridad. El paso de *Estado soberano al Estado disciplinario* tiene como principal característica el desarrollo de aparatos y ortopedias institucionales, que se expresan en saberes difundidos en una serie de prácticas que lo controlan todo. La “biopolítica” apunta al control de la población en torno a temas como la salud, la higiene, la longevidad, la raza, la crianza, la educación, la pedagogía, la pediatría, la psiquiatría, la psicología, etc.

Para Foucault, uno de los fenómenos fundamentales del siglo XIX, fue la consideración de la vida por parte del poder, un ejercicio de poder sobre el hombre en cuanto ser viviente, una especie de estatización de lo biológico.

(...) Una de las transformaciones más masivas del derecho político del siglo XIX consistió, no exactamente en sustituir, pero sí en complementar ese viejo derecho de soberanía, *hacer morir o dejar vivir*, con un nuevo derecho, que no borraría el primero, pero lo penetraría, lo atravesaría, lo modificaría y sería un derecho o, mejor, un poder exactamente inverso, poder *hacer vivir y deja morir* (Foucault, 2000, pág. 218).

Si las disciplinas eran técnicas de poder disciplinario, afín a la consolidación de los absolutismos, con la consolidación de formas modernas de lo estatal y con la entrada en escena de formas de vinculación signadas por el capitalismo industrial, aparece un tipo de poder diferente: el biopoder y su técnica operativa: la biopolítica. En la biopolítica, los hombres son gobernados con la ayuda de los procesos vitales globales: nacimiento, muerte, reproducción y enfermedad. Una serie de características permite diferenciar las disciplinas y la biopolítica como dos formas particulares de gobierno. No sólo el objeto de intervención, el cuerpo de los individuos o los procesos vitales de la población, pueden mencionarse como criterio central para su diferenciación, sino también, su localización en el mundo social. La biopolítica es una intervención de tipo estatal, en su forma clásica, a través de la política de la salud, mientras que la disciplina son prácticas institucionales debido a su carácter público, privado o eclesiástico, en un tipo de institución de encierro.¹⁸ Las disciplinas funcionan en la formación del sujeto de manera inductiva; se puede apreciar que el paso de las personas a través de las instituciones disciplinarias como escuelas, hospitales, cárceles, fábricas, internados, cuarteles, producirá un efecto acumulativo de ordenamiento del sujeto. La biopolítica, por su parte, es un asunto estatal, y su lógica de funcionamiento es más bien de tipo deductivo, ya que sus instrumentos clásicos, como las tasas de natalidad y de mortalidad, la mirada a la estructura demográfica y a las condiciones de salud, sólo es recolectada y sistematizada por los aparatos estatales en expansión, hacia 1850, en Europa.

Por lo anterior, desde esta particular perspectiva, se puede hablar de dos polos de gobierno: mientras que las disciplinas se apoderaron de los cuerpos individuales en el marco de las instituciones, el polo de la biopolítica se ocupa en la actualidad de la población. El control de la población y del

18 . Una excelente discusión y caracterización entre biopolítica y biopoder, se encuentra en Marcelo Caruso. (2005). *La biopolítica en las aulas. Prácticas de conducción en las escuelas elementales del Reino de Baviera, Alemania (1869-1919)*, págs. 44-45. Prometeo.

individuo, del rebaño y de cada oveja, en una dirección caritativa y preventiva, implicó al mismo tiempo, su control interior. Estas dos técnicas plurales en su aparición, pero clasificables en estas dos corrientes principales, fueron incluidas en un marco interpretativo de orden y sentido, que desempeñan un papel fundamental para la modernidad y su gubernamentalización: la normalización de las sociedades occidentales.

Parafraseando a Foucault, desde su análisis, el Estado moderno tiene la función esencial de hacerse cargo de la vida, de ordenarla, multiplicarla, compensar sus riesgos, recorrer y delimitar sus oportunidades y posibilidades biológicas. Desde una perspectiva “biopolítica”, a lo largo del siglo XIX y primera mitad del XX, se hace preciso bajar y modificar la morbilidad, alargar la vida y estimular la natalidad. Se trata, sobre todo, de establecer mecanismos reguladores que, en esa población global, con su campo aleatorio, puedan fijar un equilibrio y mantener un promedio, establecer y asegurar una especie de compensación. En síntesis, de instalar mecanismos de seguridad alrededor de ese carácter aleatorio que es inherente a una población de seres vivos; optimizar un estado de vida. Se establece, así, una serie de sistemas de salud, de seguros sociales para la enfermedad y la vejez; de sistemas de ahorro, muchos de ellos ligados a la vivienda, su alquiler y adquisición. Inclusive, desde esta perspectiva, debemos ubicar presiones para la organización del espacio, particularmente, la transformación de las ciudades, en la primera mitad del siglo XX, desde una serie de principios eminentemente biopolíticos.

La “biopolítica” concibe al liberalismo, desde el siglo XIX, como una práctica, una manera de hacer, orientada hacia objetivos claros y regulada por una reflexión continua, que conlleva la individualización del sujeto. La “biopolítica” se constituye en la modernidad, debido a que demasiadas cosas se escapaban en la sociedad soberana, como el control que el Estado moderno ejerce en la natalidad, la salud, la longevidad, la higiene, el desarrollo infantil y humano. La “biopolítica” busca gobernar al máximo posible, sin mayores costos y se mueve bajo el principio de economizar al máximo los esfuerzos para lograr el control de la población. El liberalismo es una forma de reflexión crítica sobre la práctica gubernamental.

La biopolítica constituye una tecnología de poder centrada en el cuerpo individual. Luego, la nueva tecnología no se aplica al hombre cuerpo, sino al hombre en cuanto ser viviente. La biopolítica trabaja con la población

como problema científico y político. Se constituye en una expresión del Estado, de su saber e intervención continua sobre la población, y se expresa como una tecnología centrada en el saber de la vida. La biopolítica produce vida en la sociedad contemporánea.

3. La sociedad de control, una expresión de la sociedad contemporánea

En el pensamiento político de algunos discípulos de Foucault, entre ellos, Michael Hardt y Antonio Negri, en su libro *Imperio*,¹⁹ logramos hallar un análisis prolongado al devenir de la sociedad disciplinar y sus transformaciones ocurridas en las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI (Hardt y Negri, 2002, pág. 35). Para estos analistas, en la sociedad contemporánea, aproximadamente desde finales de los años 1960, se pasa *de una sociedad disciplinar a una sociedad de control*. Para éstos y otros analistas, como Gilles Deleuze, las instituciones propias de la modernidad, como la familia, la escuela, la fábrica y el Estado, se encuentran en crisis o viven momentos de profundas transformaciones.²⁰

19 . En esta obra, desde una perspectiva inspirada en Michael Foucault, se da a conocer cómo, desde la década de 1960, se instaura de manera paulatina, un nuevo *orden mundial*, que incorpora a la totalidad del globo. Este nuevo orden, liderado por la economía de consumo y los medios de comunicación, crea una nueva subjetividad constitutiva de los sujetos. Las nuevas formas de control ya no sólo están instaladas en los sitios de encierro, como la escuela, la fábrica y la cárcel, sino también se encuentran interiorizadas en el cuerpo y la mente de los sujetos. La instalación de la sociedad de control, vista como aquella sociedad que se desarrolla en el borde último de la modernidad, ha incidido de manera directa en la transformación de instituciones sociales modernas, como la familia y la escuela y también en la constitución de los nuevos sujetos.

20 . Para Gilles Deleuze, estamos en una crisis generalizada de todos los lugares de encierro: prisión, hospital, fábrica, escuela, familia. Para este autor, la familia es un interior en crisis, como todos los interiores, escolares, profesionales y de disciplinamiento. Los ministros competentes no han dejado de anunciar reformas, supuestamente necesarias. Reformar la escuela, reformar la industria, el hospital, el ejército, la prisión: pero todos saben que estas instituciones están terminadas, a más o menos corto plazo. Para Deleuze, sólo se trata de administrar su agonía y de ocupar a la gente hasta la instalación de las nuevas fuerzas que están golpeando la puerta. Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias (ver: Gilles Deleuze, "Postdata a la sociedad de control". Disponible en: <http://www.philosophia.cl/articulos/antiguos0102/controldel.pdf>). En el marco de nuestra discusión, se podría concluir que, para el caso de las sociedades latinoamericanas, particularmente Colombia, las instituciones disciplinares, más que un momento de crisis, viven un momento de transición, cambio y reconfiguración. Los sujetos aún demandan cierto tipo de estabilidad institucional que, como la familia, la escuela, la fábrica y el Estado, juegan aún un papel fundamental en su proceso de subjetivación y constitución.

La *sociedad de control* es aquella que se sitúa en el borde último de la modernidad, en la cual los mecanismos de dominio se vuelven más democráticos y más inmanentes al campo social, y se distribuyen completamente por la mente y el cuerpo de los individuos. La sociedad de control da cuenta de la declinación de la soberanía de los Estados nacionales modernos. Desde los años sesenta del siglo XX, los medios de comunicación y la economía de consumo, instalan de manera progresiva, un nuevo orden mundial que se incorpora en la totalidad del globo y en la cotidianidad de las personas. En este nuevo orden mundial, hacemos parte todos y cada uno de nosotros; no hay dilaciones, no tenemos fronteras claras ni posibles escapes. Este nuevo orden hace énfasis en la globalización creciente de la economía y la cultura, el cual, a su vez, se encuentra montado sobre una red de comunicación altamente desarrollada.

En la sociedad de control emerge otro tipo de poder supranacional, en el que, por medio de una serie de instituciones globales, se sigue ejerciendo el pastoreo, pero a cargo de instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización de Naciones Unidas, ONU, entre otros. Las formas de observación y control sobre el sujeto, también se transforman, pasándose del panóptico, que como instrumento típico de la sociedad disciplinar, se transforma en “sinóptico”,²¹ el cual, al dar más claridad, permite una observación permanente entre todos y cada uno de los miembros de la nueva sociedad.

Las nuevas formas comunitarias de ejercer el poder conllevan un nuevo tipo de relación con el espacio y el territorio, las cuales no serían tan determinantes. El espacio, terminaría siendo un espacio comunitario en el que las fronteras se abren con un mayor grado de permisividad para la población. Los avances de la tecnología, la biotecnología y la biogenética, evidencian la posibilidad de producir vida en los laboratorios; la clonación y los bebés *in-vitro*, son apenas una simple expresión de ese avance.

21 . El *sinóptico* hace referencia al control de las sociedades capitalistas avanzadas, en el cual, además, todos quieren ser visibles y reconocidos como vía de ascenso social. El sinóptico cumple funciones muy diferentes a las asignadas al panóptico. Mientras éste es un dispositivo de dominio territorial, el sinóptico integra los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información, transformando las relaciones entre vigilantes y vigilados. Entre quienes han desarrollado este concepto, encontramos a Zigmund Bauman. (2006). *La globalización: consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica. Y en Colombia, Claudia Piedrahita Echandía. (2006). “Subjetivación y subjetividades maquínicas”. En Claudia Piedrahita y otros, *Desafíos en estudios sociales interdisciplinarios*. Universidad Distrital.

En la nueva sociedad se instalan formas de poder inmanentes, que ya se encuentran ubicadas en las instituciones de encierro, en la mente y en el cuerpo de los sujetos. Las nuevas formas de control se expresan en el ámbito de la vida cotidiana con la presencia, inicialmente, de varios televisores en el hogar; la presencia de las computadoras en nuestras casas, escuelas y lugares de trabajo, acompañadas de la Internet y las nuevas formas de conexión, el *chat*, el correo electrónico, el *messenger* y el Facebook; también, en el porte casi obligatorio del teléfono celular, el *black berry* y el *ipad*; la interconexión del transporte público y las nuevas formas de control de tiempo y el espacio que éste expresa para ciudadanos del común. En la *sociedad de control* es mucho más importante garantizar el crédito que el empleo; en este sentido, el crédito hipotecario, pero ante todo las nuevas facilidades para acceder al crédito de vehículos y de electrodomésticos, es una simple expresión de la nueva lógica. También, desde esta perspectiva, la facilidad para acceder a las tarjetas de crédito y débito deben ser tenidas en cuenta. En la nueva sociedad, es mucho más importante el endeudamiento que el empleo. Y es mucho más fácil controlar al ciudadano endeudado, con relación a aquél que no lo está. De tal manera, los sujetos son efecto de las tecnologías, las mediaciones culturales y el consumo propio del capitalismo contemporáneo.

La *sociedad de control* recorre la naturaleza biopolítica del nuevo paradigma de poder, donde la vida ha llegado a ser objeto de poder. En la sociedad de control, el poder llega a ser completamente biopolítico. El control ya está interiorizado en todos los planos de nuestra vida; lo ejercen las máquinas y la tecnología, las cuales ya han invadido nuestra mente. Los grandes poderes industriales y financieros, producen subjetividades, producen cuerpos y producen sujetos. Mediante el consumo y los medios de comunicación, la sociedad de control produce y reproduce las narrativas rectoras. El control del imperio en la sociedad de control, es el *no lugar* del sujeto, y el problema mismo del espacio y el territorio, en apariencia, pasa a un segundo plano. La sociedad de control constituye un nuevo sujeto, un nuevo ciudadano, inacabado, descentrado y complejo, que se pierde y se hunde en *la multitud*.

La multitud de ciudadanos es la masa amorfa que reivindica la individualidad. Si en la modernidad el pueblo era uno, ya en la contemporaneidad, *la multitud* es plural. En la sociedad de control, “la multitud se compone de innumerables diferencias internas que nunca podrán reducirse a una unidad, ni a una identidad única. Hay diferencias de cultura, raza, identidad,

de género, de sexualidad, diferentes formas de trabajar, de vivir, de ver el mundo y diferentes deseos. La multitud es una multiplicidad de tales diferencias singulares” (Hardt y Negri, 2006, pág. 16). En la nueva sociedad, en la sociedad de control, hay un espacio altamente garantizado para nuevas formas de producción material, nuevas formas de comunicación, nuevas formas de relaciones entre sujetos y nuevas formas de vida.

En la *sociedad de control*, como expresión de la *sociedad contemporánea*, el interés común, a diferencia del interés general, que fundamentó el dogma legal del Estado-nación, es una producción de *multitud*. El interés común es un interés general, no reducido a la abstracción por el control del Estado, sino recuperado por las singularidades que cooperan en la producción social biopolítica. “Lo común marca una nueva forma de soberanía, una soberanía democrática, en donde las singularidades sociales controlan, en virtud de su propia actividad biopolítica, los bienes y servicios que hacen posible la producción de la propia multitud” (Hardt y Negri, 2006, pág. 243).

En la sociedad de control, la *multitud* sustituye el paradigma contradictorio entre la identidad y la diferencia por el paradigma complementario entre comunidad y singularidad. Con la movilización y extensión global de lo común, la multitud proporciona, en la práctica, un modelo en el que nuestras expresiones de singularidad no quedan reducidas ni disminuidas en nuestra comunicación y colaboración con otros en la lucha. El problema de una democracia de la *multitud* se constituye en tema central para el capitalismo en su última expresión.

La *multitud*, en el plano político, se ve obligada a utilizar otras formas de movilización. Para investigadores como Víctor Sampedro, *la multitud* que se moviliza entre el 11 y 14 de marzo de 2004, en España, es convocada por intermedio de la *tecnopolítica*, por un bienpreciado en la democracia, la verdad de los hechos del 11-M, por encima del derecho al voto y la representación. Frente a un gobierno manipulador en el manejo de la información que utilizaba un modelo comunicativo obsoleto, el carácter flotante y la informalidad laboral de *la multitud*, se movilizó por medio de sus celulares y computadores portátiles: la comunicación directa e inmediata, los mensajes de texto e Internet, fueron fundamentales para pronunciarse en contra del gobierno de José María Aznar, con el fin de reivindicar la muerte de 200 de los suyos que, como miembros de *la multitud*, fueron sorprendidos por los

atentados terroristas cuando se movilizaban en metro con dirección a sus hogares, después de una larga jornada laboral.

Para España y Europa, esta movilización que expresa *la multitud* por medio de la *tecnopolítica*, desobedece jerarquías o centros rectores. La *multitud*, basada en las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTIC), permitió que los ciudadanos se auto-organizaran, sin coordinación central, sin coordinadas estratégicas que respondiesen a un plan de intervención (Sampedro, 2005, pág. 279). La multitud se muestra como un sujeto político inasible, difícil de identificar en sus contornos y de determinar su influencia. El origen de las nuevas movilizaciones reside en la inestabilidad y la precariedad en la que se basa el sistema de producción actual. El capitalismo actual fomenta la movilidad y flexibilidad; en general, la precariedad de los trabajadores. La acción política de las multitudes se basa en los estilos de vida, ligados a la telemática alternativa, software libre y conocimiento colectivo. Las nuevas movilizaciones demandan autonomía en el desarrollo de unos proyectos o estilos de vida, que primero son privados y sólo en segunda instancia se demandan como colectivos. Lo colectivo puede primar en el tejido social más movilizad; pero lo individual, lo personal, prima en las multitudes.

La *tecnopolítica* de *la multitud* es fragmentada e inestable, porque no existen organizaciones ni espacios públicos comunes y visibles para el conjunto de la sociedad. No obstante, con la misma tecnología que imprime la precariedad y movilidad de sus trabajos, el teléfono celular y el computador portátil, es que se genera la movilización. Las nuevas formas de protesta son más expresivas que sustantivas, en el sentido de que no evidencian tanto demandas de cambio social como la necesidad de hacerse presente. El juego político de *la multitud* es, ante todo, de movilidad, acompañada de un buen repertorio de actividades de carácter expresivo. Con la rapidez que *la multitud* ocupa la calle, la desaloja; es disruptiva, rompe con la normalidad institucional y la vida cotidiana de los individuos que la componen.

La *multitud* que respondió a los acontecimientos terroristas del 11-M en España, ha estado presente con similares características de movilización, en países como Venezuela, donde la oposición política ha buscado la vía de la *tecnopolítica* para oponerse al régimen chavista; en Brasil, en la ciudad de Salvador de Bahía, entre agosto y septiembre de 2003, en contra de la subida del transporte público; en Colombia, en las masivas marchas del 4 de febrero

y el 6 de marzo de 2008, en contra de las FARC y el paramilitarismo,²² respectivamente; las movilizaciones democráticas del norte de África, en 2011, en las que los sin partido, *la multitud*, expresa otras formas de movilización en estos países en los que la sociedad de control hace presencia.

Todo parece indicar que el siglo XXI, es el siglo de un nuevo estilo de movilizaciones políticas; es el siglo de *la multitud* que, como expresión contemporánea de *la población*, mantiene un vínculo, si se quiere afectivo, por la reivindicación de la verdad en la democracia, la participación y la presencia de los sin partido. *La multitud* depende de la *tecnopolítica*, que como red de comunicación global, se convierte en el principal vínculo y movilizador de la política contemporánea.

4. Consideraciones finales

Como observamos, mediante el pensamiento político de Michel Foucault, se da cuenta del proceso de institucionalización del Estado moderno, el cual deviene de la sociedad de soberanía, cuyo principal rasgo es su procedencia judeocristiana. La preocupación por la población en el poder pastoral nómada se constituye en un elemento y rasgo fundamental para la constitución de lo que sería, no sólo el pueblo de Israel, sino un rasgo que se introduce en Occidente mediante la religión cristiana, en la constitución de las sociedades soberanas, en las que el que el monarca se constituye en pastor y guía de su pueblo. Sin duda, el pastorado cristiano es un elemento que también marca la constitución del Estado moderno que, en su procedencia judeocristiana, mantiene una preocupación por la población, pero en territorios delimitados y establecidos por los Estados nacionales. Y más aún, me atrevería a plantear, en la sociedad contemporánea, en las lógicas de movilización de *la multitud*, el pastorado cristiano se encuentra presente en las lógicas de cuidado mutuo, solidaridad y reivindicación de justicia en la distribución de la democracia. Sin duda, el rasgo judeocristiano de la organización de nuestra sociedad e instituciones estatales, se encuentra aún presente en la

22 . En el caso colombiano, por medio de un excelente ensayo de Martha Cecilia Herrera y Lina María Ramírez, "Políticas de la memoria como forma de socialización política: un análisis histórico sobre el tiempo presente", se realiza un balance sobre las marchas del 4 de febrero y 6 de marzo de 2008. Ver: Absalón Jiménez (compilador). (2009). *Las luchas por la memoria*. Centro de Memoria, Ipazud.

sociedad de control, en el que *la población*, en su expresión de *multitud*, se constituye en un elemento central.

Las formas de observación, individualización y control sobre los sujetos, que devienen de la religión judeocristiana, se mantienen. El ojo individualizador de Dios, que es delegado en el pastor, se constituye en un elemento fundamental de la sociedad disciplinar. En la modernidad, en la sociedad disciplinar, por medio del panóptico, se ejerce la observación, individualización y control de los individuos, cuyo interés fundamental es producir individuos dóciles y productivos. El ojo individualizador de la *multitud*, expresado en los medios y las nuevas tecnologías, busca producir en la sociedad de control, sujetos dóciles y funcionales para el capitalismo contemporáneo.

Los medios de comunicación y la economía de consumo, invaden el plano de la vida cotidiana de los sujetos, sin ser completamente una institución, como lo fue la Iglesia medieval; gobiernan el plano eminentemente intersubjetivo de la sociedad. Los medios, al lograr el control de la cotidianidad, producen una nueva subjetividad que constituye sujetos para la *sociedad de control*. En la nueva cotidianidad, existe una reivindicación del cuerpo, no sólo como objeto de placer sexual, sino de constitución política que, como individualidad, se suma a la *multitud*. Los sujetos son efecto de los medios de comunicación, las mediaciones culturales y el consumo, pero, por ello, no abandonan su carácter social y público, su carácter político.

La gubernamentalidad, vista como la recta disposición de las cosas, como el gobierno de los demás, basada en las prácticas de sí y el dominio sí, se encuentra presente en la nueva sociedad y en la institucionalización del Estado contemporáneo. Es el sujeto que se constituye desde su propia experiencia; es cierto tipo de *sujeto ético*, quien se moviliza para reivindicar la verdad y la transparencia en la nueva democracia. De tal manera, la verdad y la transparencia, en el manejo de la información que fluye en la red, se constituye en una preocupación para *la multitud*, por encima del mismo derecho del voto y la representación. Por otro lado, los principales rasgos de la biopolítica se mantienen en el actual momento de transición, en la que el control de la vida, la necesidad de garantizarla, e inclusive, producirla, es un elemento consustancial a los nuevos avances de la ciencia y la tecnología. De tal manera, categorías complementarias, como gubernamentalidad y biopolítica, apuntan a cuestionar, aún hoy, elementos fundamentales del micropoder en la sociedad. Por lo demás, de tiempo atrás, con Foucault,

se comprende que el micropoder es consustancial a la institucionalización moderna y contemporánea del Estado, el cual, en su expresión contemporánea propia de *la sociedad de control*, se mantiene más vigente que nunca.

Para no alargarnos en las consideraciones finales, se ha elaborado el siguiente cuadro, en el que recogemos el devenir de la sociedad de soberanía, la sociedad disciplinaria y la sociedad de control. Nuestro interés ha sido recoger, de la manera más didáctica posible, tanto en el anterior escrito como en el siguiente cuadro, una serie de ideas sueltas en el pensamiento y en los textos de Michel Foucault, para pensar en la institucionalización del Estado en la sociedad contemporánea. El presente escrito no es más que un aporte para quienes se inician en el pensamiento político de Foucault y, para quienes, muy seguramente, quieren aplicar estas herramientas conceptuales para pensar el proceso de institucionalización del Estado colombiano, tarea que, en mi caso, dejaré pendiente para un próximo ensayo.

Sociedad de soberanía	Sociedad disciplinaria	Sociedad de control
El rey y el monarca se constituyen en pastores que guían y cuidan a su pueblo.	El presidente y/o el primer ministro, asumen las funciones de pastores y guías del pueblo	Las entidades internacionales, FMI, Banco Mundial, ONU, ejercen un tipo de poder pastoral
La principal arquitectura de observación es la teatral y de espectáculo. Todos se ubican para observar a uno en el centro.	El <i>panóptico</i> es la principal arquitectura de observación y control de los individuos. Su interés es organizar los cuerpos por medio de un ojo que observa e individualiza al grupo.	Hay un <i>sinóptico</i> , se busca mayor claridad y todos se observan y controlan mutuamente.
Hay una mayor preocupación por el territorio que por la población.	Sigue existiendo preocupación por el territorio, y la población pasa a un primer plano.	Ya no le interesa el control territorial. Ejerce controles más inmanentes sobre los individuos, en tanto parte de un colectivo, en tanto parte de una <i>multitud</i> .
Controla el momento de suplicio, castigo y muerte.	Se garantiza la vida por medio del avance de la ciencia y la técnica. Además, hay un proceso continuo de individualización por parte de las disciplinas, y un conteo continuo de la población. La estadística es la ciencia, por excelencia, del Estado.	Ya no sólo se garantiza, sino que se produce vida por medio del avance de la ciencia y la biotecnología.
Hay un derroche de fuerza y de poder, que lo ejerce directamente el soberano.	El poder se distribuye en las instituciones disciplinarias y de encierro: familia, escuela, fábrica, hospital y ejército. Hay un principio de economía política en el ejercicio del poder.	Es un poder inmanente, que se ubica en el contorno cotidiano. El poder ya está instalado en las instituciones de encierro, y en la mente y en el cuerpo de los sujetos.
No hay sujeto, hay cuerpos e individuos.	Hay población, cuerpos dóciles y productivos. El sujeto es efecto de las relaciones de saber y de poder. Existe un continuo discurso de individualización.	Los sujetos son efecto de las mediaciones culturales y el consumo. Los sujetos son efecto de las tecnologías y del capitalismo contemporáneo.
En el derecho de soberanía, hay un principio: <i>hacer morir o dejar vivir</i> .	En la sociedad disciplinaria, se establece un nuevo tipo de derecho, que se expresa en el principio: <i>hacer vivir y dejar morir</i> .	En la sociedad de control, hay un principio: <i>hacer vivir y producir vida</i> .
La institución es una expresión de señorío.	La institución política es un Estado nacional, y es la máxima expresión institucional de la sociedad disciplinaria.	Es un Estado sin fronteras físicas claras, sin fronteras económicas y culturales. Es una expresión supranacional.

Bibliografía

- Bauman, Z. (2006). *La globalización: consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica.
- Caruso, M. (2005). *La biopolítica en las aulas. Prácticas de conducción en las escuelas elementales del Reino de Baviera, Alemania. (1869-1919)*. Prometeo.
- Deleuze, G. "Posdata a la sociedad de control". Disponible en: <http://www.philosophia.cl/articulos/antiguos0102/controldel.pdf>
- Eribon, D. (1992). *Michel Foucault*. Anagrama.
- Foucault, M. (2004). *Seguridad Territorio y población*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2006). *Historia de la locura en la época clásica*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. "El intelectual y los poderes". Entrevista realizada el 14 de mayo de 1981. Disponible en: <http://edimpresaditariouno.com.ar/nota.php?id=311701>
- Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Paidós.
- Hardt, M. y Negri, A. (2006). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Debolsillo.
- Jiménez, A. (compilador). (2009). *Las luchas por la memoria*. Centro de Memoria, Ipazud.
- Macey, D. (1993). *Las vidas de Foucault*. Cátedra.

Piedrahita Echandía, C, "Subjetivación y subjetividades maquínicas". En Claudia Piedrahita y otros. (2006). *Desafíos en estudios sociales interdisciplinarios*. Universidad Distrital.

Sampedro Blanco, V. (2005) *13 M- Multitudes On Line*. Catarata.

Poliedro metodológico para pensar la infancia contemporánea

En términos metodológicos en el presente capítulo quiero dar a conocer la manera como se sacó adelante parte de la investigación: *Emergencia de la Infancia Contemporánea en Colombia*, obra publicada en 2012 por la Universidad Distrital de Bogotá, la cual ha tenido en estos años un importante grado de aceptación académica a nivel nacional. Por lo demás, en el momento de desarrollar dicho trabajo como estudiante de doctorado, -como historiador e investigador-, tenía claro que abordar *la infancia contemporánea* era abordar la historia de las infancias recientes, particularmente, desde las últimas décadas del siglo XX a la actualidad; *infancias* que aún se encontraban no sólo en la memoria institucional, sino en la memoria individual y colectiva de muchos colombianos.

En mi investigación *la infancia contemporánea*, se constituyó como una importante categoría de análisis, como una irrupción, de manera particular en un tipo de *infancia del tiempo presente*, del aquí y de ahora, que a diario encontrábamos en el plano cotidiano de la familia, la escuela, la ciudad, la economía de consumo, en los medios de comunicación y en interacción con las nuevas tecnologías.

En general, en la historia contemporánea las anteriores variantes tienen un peso determinante lo que, en términos metodológicos, por ejemplo, ha conllevado replantearnos la relación entre la procedencia y la validez de las fuentes, la consolidación del archivo, el estatuto y peso de los sujetos de saber; y el ámbito institucional donde se constituye el sujeto. *La historia del tiempo presente* como parte de la historia contemporánea está determinada por la orientación investigadora de quienes reflexionan alrededor del impacto de las *nuevas tecnologías de la información* en el entorno del historiador, en los retos *teóricos y metodológicos* que esto conlleva, a pensar en el peso de la mediación y la imagen, la gestión de la información documental y su inmediata digitalización.

La *historia del tiempo presente* debe ser pensada desde, al menos, dos premisas: el mundo en transformación y la especialización investigadora. Por ejemplo, para el historiador español Díaz Barrado, la *historia del tiempo presente* se concibe como un foro abierto a la reflexión intelectual sobre los problemas de nuestro tiempo y, al debate, en cuanto a cuál debe ser la función de la Historia en la futura sociedad de la información hacia la que nos dirigimos (Díaz Barrado, 1995). La *historia del tiempo presente*, se basa en tres elementos orientadores, como lo son: la influencia de las nuevas tecnologías, el peso de la sociedad de la información y la necesidad de establecer nuevos fundamentos teóricos y metodológicos para la historia como disciplina.

Sin duda, la emergencia de la infancia contemporánea se encuentra inmersa en esta discusión que afecta al *presente como tiempo histórico*, un tiempo de continua transformación y cambios. En búsqueda de nuevos fundamentos teóricos y metodológicos opte por el “poliedro de inteligibilidad” que fue propuesto de tiempo atrás por Michel Foucault en el enfoque genealógico-arqueológico de investigación. En una interesante discusión entre Michel Foucault y los historiadores de la época, entre ellos Carlo Ginzburg, en 1978, les aclara en términos metodológicos la importancia de la *eventualización*, entendida como: una ruptura de evidencia, que consiste en encontrar las conexiones, los encuentros, los apoyos, los bloques, las relaciones de fuerza, que en determinado momento, han formado lo que luego funcionará como evidencia (Foucault, 1982, pág. 61).

La *eventualización* da cuenta de la desmultiplicación causal que consiste en analizar el evento según los múltiples procesos que lo constituyen. Disminuir el peso de la gravedad causal es el primer paso en la constitución de la singularidad del evento y que conlleva a investigarlo en un proceso de polígono o más bien “un poliedro de inteligibilidad”, y que buscó en su momento ser aplicado como principal estrategia metodológica en la investigación, *-Emergencia de la infancia contemporánea-*, como más adelante lo evidenciaremos.

1. La inscripción en el enfoque genealógico- arqueológico de investigación

En nuestro caso, la inscripción de este tipo de emergencia o irrupción temática, como lo era la infancia contemporánea, como propuesta de investigación me desplazó a cierto plano de la filosofía histórica, en cuyo centro se encuentra el problema del sujeto, el cual, inserto en unas relaciones de poder y saber, vive un continuo proceso de objetivación institucional y enunciativa que le permiten constituirse y reconstituirse de manera continua. En palabras de Miguel Morey, nos acercamos a una ontología histórica de nosotros mismos en las relaciones de poder que nos constituyen como sujetos actuando sobre los demás (1996, pág.25). Mi idea de valorar la infancia como sujeto, se inscribía en el marco de este tipo de preocupaciones, en el que los procesos de objetivación y subjetivación se muestran como continuos, complejos e inacabados. Por otro lado, la infancia contemporánea, como categoría, se mostraba potente desde el comienzo.

La delimitación temporal del trabajo *Emergencia de la infancia Contemporánea en Colombia*, entre 1968 y 2006, se dio por varias razones de carácter externo e interno. Mi objetivo era trabajar el tema de aquello nombrado como infancia en un momento de transición reciente, en el cual, ubicaba una ruptura con relación al tema del sujeto. Dicho momento de transición un gran número de intelectuales lo ubican en la segunda mitad del siglo XX, demandando de ellos la escritura de importantes ensayos y libros. Por ejemplo, para sociólogos como Manuel Castells, dicho momento de transición es denominado *La era de la información* (1999); Anthony Giddens, habla por su parte de las *Consecuencias de la modernidad* (1993); Alain Touraine, en los años noventa, escribe sobre la *Crítica a la modernidad* (1993); Zygmund Bauman, define dicho momento de transición como la constitución de la *Modernidad líquida* (2003), y Jean-Francois Lyotard, habla de *La condición postmoderna* (2006), en la que el saber cambia de estatuto al mismo tiempo que las sociedades entran en la edad llamada *postindustrial* y la cultura en la edad llamada *postmoderna*.

Por su parte, Michael Hardt y Antonio Negri, hablan en su libro *Imperio*, del paso de “una sociedad disciplinar a una sociedad de control”. Sin duda, tanto la sociología como la filosofía política perciben un momento de transición y profundos cambios por el que está atravesando la sociedad desde los años sesenta, y aún hasta la actualidad. Para algunos de estos académicos,

momentos históricos, como mayo de 1968, en Francia, representan un punto de corte en torno al problema del sujeto y la emergencia de un nuevo tipo de subjetividad, en el que participan también los medios de comunicación y la economía de consumo. Frente a este momento de ruptura histórica desde la perspectiva arqueológica planteada por Michel Foucault, se podría decir que “una formación discursiva no desempeña el papel de una figura que detiene el tiempo y lo congela por décadas o siglos; determina una regularidad que le es propia a unos procesos temporales; plantea el principio de articulación entre una serie de acontecimientos discursivos y otra serie de acontecimientos, de transformaciones, de mutaciones y de procesos” (1979, pág.123).

Lo que se buscó inspeccionar en la investigación sobre la *Emergencia de la Infancia Contemporánea en Colombia*, fue la constitución de un objeto de investigación sutil y etéreo que no era “agarrable”, pues se trata de un de-constructo. La infancia contemporánea era parte de la rareza y se constituía en un objeto contingente. Cuando se abordaba este tema, en el que se buscaba indagar la desaparición de la infancia moderna y la emergencia de la infancia contemporánea, se perdía la seguridad de las explicaciones tradicionales. Frente a muchas cosas que habían aparecido, la infancia simplemente se constituía en una transformación. En nuestra investigación se buscó mostrar la complejidad de este tipo de acontecimientos, embarcándonos en un riesgo metodológico que no es tranquilizador. La sutileza con la que emerge la infancia contemporánea se tensiona con la presencia histórica de cierto tipo de infancia moderna que aún no ha desaparecido totalmente en cierto tipo de práctica sociales. Fue nuestro interés en términos metodológicos dar cuenta de una serie de enunciados y formaciones discursivas que buscan captar la agudeza de esta transformación.

Frente a este riesgo, el trabajo adoptó una aproximación al enfoque *arqueológico-genealógico* de investigación; en el que, en primer lugar, la *arqueología* valora el papel del lenguaje en los procesos de objetivación de los fenómenos y en la subjetivación del sujeto; el objetivo de la arqueología en buena medida es el de dar cuenta de las formaciones discursivas. Partimos, así de la base de que los enunciados diferentes en su forma, dispersos en el tiempo, constituyen un conjunto si se refieren a un solo y mismo objeto, en el caso de esta investigación, a la emergencia de la infancia contemporánea. En segundo lugar, por *genealogía* comprendemos las relaciones de poder, expresadas en prácticas discursivas y no discursivas que institucionalizan dispositivos de control sobre el sujeto. En general, es en esta perspectiva, inaugurada por

Michel Foucault a lo largo de los años sesenta, que utilizamos apartes de su obra para abordar la *emergencia de la infancia contemporánea en Colombia*.

Desde la perspectiva de Foucault, se reconoce cierto tipo de filosofía histórica, una filosofía de la verdad en torno al tema del sujeto, el cual puede ser visto como parte de una experiencia institucional que, como la familia y la escuela, el papel de agentes socializadores como los pares, los medios de comunicación, las nuevas tecnología y la ciudad como contexto, se encuentran en un momento de transición, reforma y reconfiguración²³ los cuales, vistos como instituciones y agentes socializadores, a su vez representan el principal escenario de experiencia en el que se abordó la infancia contemporánea como sujeto emergente.

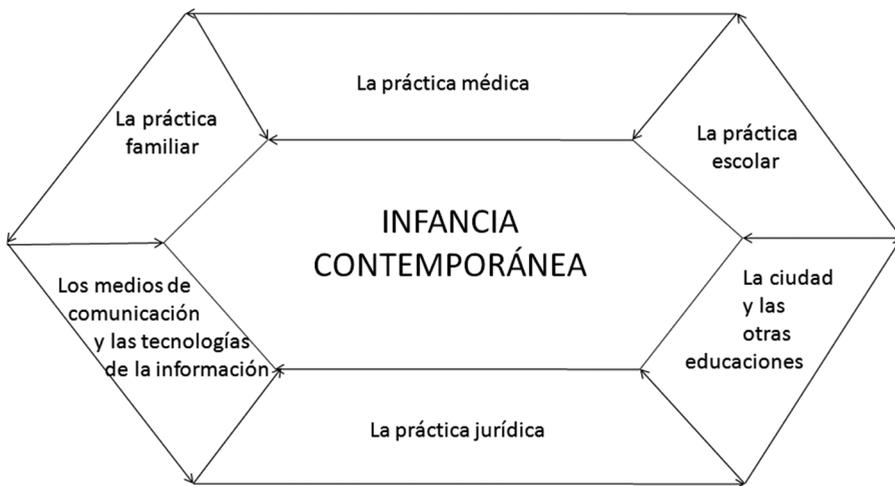
Por otro lado, dado nuestro problema de investigación y producto del enfoque *arqueológico- genealógico*, se dio a conocer nuestro “dispositivo de análisis”,²⁴ el cual, en este caso en particular, nos permitió desarrollar un primer balance de las condiciones de posibilidad para la emergencia de la infancia contemporánea en Colombia. En este sentido, desde cierta perspectiva investigativa, inspirada en este enfoque, el dispositivo “es lo que organiza, distribuye, distingue o reúne elementos, lo que vuelve inteligible un conjunto confuso, lo que indica para el pensamiento las orientaciones de la investigación. Nos permite delimitar, ver de qué manera las cosas y las personas se disponen, se ponen a disposición y de qué medio de ver y decir disponen en ella los individuos. El dispositivo es una herramienta dinámica, variable

23 . Para Gilles Deleuze, estamos en una crisis generalizada de todos los lugares de encierro: prisión, hospital, fábrica, escuela, familia. Para este autor, la familia es un interior en crisis como todos los interiores, escolares, profesionales y de disciplinamiento. Los ministros competentes no han dejado de anunciar reformas supuestamente necesarias. Reformar la escuela, reformar la industria, el hospital, el ejército, la prisión: pero todos saben que estas instituciones están terminadas, a más o menos corto plazo. Para Deleuze, sólo se trata de administrar su agonía y de ocupar a la gente hasta la instalación de las nuevas fuerzas que están golpeando la puerta. Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias (consultar: Gilles Deleuze, “Postdata a la sociedad de control”, en cualquier página Web). En el marco de esta investigación, se podría concluir que, para el caso de las sociedades latinoamericanas, particularmente Colombia, las instituciones disciplinares, más que un momento de crisis, viven un momento de transición, cambio y reconfiguración. Los sujetos aún demandan cierto tipo de estabilidad institucional que, como la familia y la escuela, juegan aún un papel fundamental en su proceso de subjetivación y constitución.

24 . El presente dispositivo se inspira en la iniciativa metodológica desarrollada por Michael Foucault. (1976) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, tomo I. Siglo XXI. En el dispositivo para abordar el tema de la sexualidad en la modernidad, plantea cuatro puntos: la apuesta, el método, el dominio, la periodización.

y adaptable a situaciones siempre cambiantes”.²⁵ El dispositivo puede responder, en este caso, a una herramienta de carácter investigativo por medio de la cual se ubicó un nuevo tipo de infancia, *la infancia contemporánea*.

Para tal efecto, el dispositivo propuesto se da en una época histórica en particular, acompañado de una serie de “emplazamientos de sujeto”,²⁶ posiciones e instituciones, en los cuales se materializan prácticas sociales, acompañadas de prácticas discursivas y no discursivas, mediante los cuales se ha definido qué es la infancia en la contemporaneidad. El dispositivo que se propuso, y que constó de seis puntos, fue el siguiente:



25 . En este sentido, es aclaratoria la visión de dispositivo de Rene Schérer, “A su disposición”. En *Foucault, la Pedagogía y la Educación. Pensar de otro modo.* (2005). UPN, Magisterio, Grupo Historia de las Prácticas Pedagógicas. .

26 . Para cada enunciado existen emplazamientos de sujeto, muy variables y particulares. En cada enunciado debemos distinguir tres círculos, como tres posiciones de espacio. Primero, *un espacio colateral*, asociado o adyacente, formado por otros enunciados que forman parte del mismo grupo. En este sentido, debemos aclarar que el enunciado no es lateral ni vertical, es transversal y se encuentra en un mismo nivel, que convierte a la familia como tal en un medio de dispersión y heterogeneidad, justo contrario a la homogeneidad. Cada enunciado es inseparable de una multiplicidad rara y regular a un tiempo. Bajo este principio, cada enunciado es multiplicidad, y no una estructura o un sistema. La segunda porción de espacio es el *correlativo*: en éste se trata de la relación del enunciado, ya no con otros enunciados, sino con los sujetos, sus objetos, sus conceptos. Un mismo enunciado puede tener varias posiciones, varios emplazamientos de sujeto; un autor o un narrador o bien un firmante o autor de una carta. En consecuencia, el Yo, deriva del enunciado, “del habla” o “se habla”. La tercera posición de espacio es *extrínseco*: *el espacio complementario* o de formaciones no discursivas. Para Foucault, una institución implica enunciado. Y a la inversa, los enunciados remiten a un medio institucional, sin el cual no podrían formarse ni los objetos que surgen en tales localizaciones del enunciado ni el sujeto que habla desde tal emplazamiento. Ver, “El nuevo archivista”. En Guilles Deleuze (1987). *Foucault*, Paidós.

El anterior dispositivo, respondió al precepto de “poliedro de inteligibilidad”,²⁷ por medio del cual se reconocen varias caras, inclusive infinitas, frente a un evento o acontecimiento investigativo. Por lo demás, bajo el principio de poliedro, reconocemos que la constitución de la infancia contemporánea, vista como evento singular, cuyo número de caras no está definido de antemano, jamás puede ser considerada como totalmente acabada. Cada una de las prácticas constitutivas en torno a este sujeto, ya sean las prácticas de crianza y socialización familiar, las prácticas pedagógica y educativas, las prácticas enunciativas de los medios de comunicación, la práctica médica, la práctica jurídica y el discurso de la ciudad educadora, dan cuenta de la constitución de un conjunto de saberes, de enunciaciones de sujetos de saber, disciplinas e instituciones que continuamente incorporan a la infancia en un proceso de objetivación nunca acabado. Desde la perspectiva genealógico-arqueológica, en este poliedro se debe proceder por saturación progresiva y forzosamente incompleta. Hay que considerar que cuanto más se descomponga desde dentro del proceso a analizar, más podremos y deberemos construir unas relaciones de inteligibilidad externa.

2. El archivo de la dispersión

En lo que respecta a la consolidación del archivo, desde el comienzo de la investigación, no se tuvo la intención de darle cierto peso a un discurso disciplinar en particular; por ejemplo, se hubiera podido pensar en constituir un archivo que diera cuenta sobre lo que ha dicho la psicología como disciplina en torno al tema de la infancia en Colombia, en estos últimos cuarenta años. Partiendo del principio de que la emergencia de la infancia contemporánea no es monopolio unívoco de un saber disciplinar, sino que su saber y discernimiento se encuentran dispersos en una multiplicidad de prácticas, instituciones y sujetos de saber, en donde el psicólogo apenas es uno de tantos, y el reto que se enfrentó fue el de construir el “archivo de la dispersión”, en el que efectivamente los enunciados en torno a la emergencia de la infancia contemporánea se encontraban dispersos en varias instancias que el investigador debe valorar.

27. Varios autores. (1982) *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*, pág. 62. Anagrama.

El enunciado como prioridad del archivo, es un átomo del discurso, que nos permite entender la modalidad de existencia de un conjunto de signos, modalidad que le permite ser algo más que un conjunto de marcas materiales y le permiten referirse a objetos y a sujetos, entrar en relación con otras formulaciones y ser repetible. Desde nuestra perspectiva no existe enunciado como tal sino función enunciativa. Rastrear enunciados, establecer procedencias, instituir posibles campos de coexistencia enunciativa, pero también rupturas y discontinuidades, sucesiones y yuxtaposiciones, se convierte en una prioridad en el momento en que se organiza un archivo en particular, en nuestro caso, en torno a la *Emergencia de la infancia contemporánea en Colombia*. Desde el enfoque *arqueológico genealógico*, el enunciado es, pues, “una función de existencia, una función que cruza un dominio de estructuras y unidades posibles y que las hace aparecer con contenidos concretos en el tiempo y en el espacio”. (Foucault, 1979, pág.145).²⁸

Así, partiendo del objetivo general de la investigación, como lo fue, reconstruir y analizar el discurso social e institucional sobre la infancia contemporánea en Colombia, se optó por darle un peso relativo a las disciplinas y valorarlas en la medida en que sus enunciados se instalaban y hacían parte de un discurso social e institucional que se ubicaría inicialmente en la familia y la escuela, en las prácticas de crianza y educación, disponiendo de manera paulatina un nuevo proceso de *socialización* de los sujetos en su vida cotidiana y *naturalización* enunciativa que organiza un nuevo discurso “objetivante” con relación a la infancia. Precisamos que se trató de reconstruir el discurso social e institucional en torno a la infancia y no el conocimiento disciplinar de una ciencia en particular sobre este tema, discusión que nos habría llevado a otro lado. En la familia y la escuela como instituciones, los medios de comunicación y la economía de consumo como agentes, y la ciudad como principal escenario y contexto, se ha instalado una serie de enunciados que cumplen una función, que delimitan y controlan a la infancia en la actualidad; así mismo, una serie de saberes y discursos, como el discurso médico, el discurso pediátrico y el discurso jurídico, han incidido en la transformación del concepto e imaginario de infancia contemporánea que tenemos en la actualidad.

Con base en lo anterior, se optó por darle peso a cuatro archivos en particular: en primer lugar, al diario *El Tiempo*, entre 1968 y 2006, que como

28 . Michel Foucault, *La arqueología del saber, op. cit.*, pág. 145.

uno de los principales medios de comunicación escritos en el país se constituye en una importante “superficie de emergencia”²⁹, mediante la cual ha recogido buena parte de la cotidianidad del diario devenir de los colombianos por más de un siglo. El diario *El Tiempo*, se convierte en uno de los principales canales por medio de los cuales los sujetos de saber se pronuncian, los avances disciplinares y de conocimiento en torno a la infancia se divulgan y las instituciones de manera paulatina dan cuenta de un proceso de transformación constante, en este caso, alrededor de la infancia. En este diario observamos cómo fluyen varios discursos de carácter social e institucional, pero también disciplinar y científico, que buscaban desde finales de los años sesenta, definir la infancia en su momento, delimitarla y controlarla por medio de una serie de enunciados leídos por la clase media colombiana, pero que han terminado, de manera paulatina, instalándose en el conjunto de la sociedad.

En segundo lugar, encontramos el archivo del *Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF*, institución fundada mediante la *Ley 75 de 1968*. Para este caso, en el interior de este instituto, a comienzos de los años setenta, se crea un departamento de carácter editorial por medio del cual se financian publicaciones. Así, el interés del *ICBF*, es difundir y en ocasiones financiar una serie de trabajos que desde esa época a la actualidad han dado cuenta de la preocupación del Estado por el tema de la familia y la infancia en Colombia, en las últimas décadas del siglo XX e inicios del XXI. Por lo demás, el centro de documentación y la biblioteca del *ICBF*, fue cerrada años atrás, ubicándose sus libros y producciones en varios sitios, como la biblioteca Luis Ángel Arango, la Universidad Pedagógica Nacional y la página Web del *ICBF*, que se ha encargado de montar una serie de libros y publicaciones de gran relevancia para este tipo de investigación.

En tercer lugar, en una lógica particular de reconstrucción de un archivo, se logró rescatar buena parte de la información de *UNICEF-Colombia*, para el periodo 1968-2006, localizando información tanto en la biblioteca de la

29 En esta primera etapa de construcción del archivo, de manera particular en el sistema de formación del objeto, además de la *superficie de emergencia*, el investigador debe captar la *instancia de delimitación* como también la *rejilla de especificación*. Dentro de las *instancias de delimitación* de una nueva infancia se logró establecer las seis prácticas del presente poliedro: la práctica familiar, la práctica escolar, la práctica médica, la práctica jurídica, los medios de comunicación y las tecnologías de la información y, por último, la ciudad y las otras educaciones. Por último, se estableció como *rejilla de especificación* a la infancia contemporánea como nueva categoría de análisis. (Consultar: Morey Miguel. (1983). *Lectura de Foucault*. Taurus).

Universidad Pedagógica Nacional, la biblioteca Luis Ángel Arango de Bogotá y la biblioteca de la Universidad Distrital de Bogotá. Con ello, se evidenció que UNICEF en Colombia hacía algunos años había cerrado su centro de documentación y consulta, y las publicaciones que se ubican en la página Web, son de carácter reciente, frustrándose las expectativas del historiador cuando inicia un ejercicio de consulta.

En cuarto lugar, como producto de la pasantía doctoral, se consultó el archivo de *UNICEF-Argentina*, encontrándose actualmente una oficina en la ciudad de Buenos Aires, dotada de un centro de documentación y una biblioteca para la consulta de los investigadores. Este archivo fue de vital importancia para complementar la mirada que venía reconstruyendo con base en la consulta de los archivos nacionales. La consulta del archivo, *UNICEF-Argentina*, me permitió ganar una mirada en perspectiva de carácter regional con relación al tema de infancia en el periodo propuesto para la investigación.³⁰ Así mismo, las disposiciones gubernamentales, expresadas en decretos y normas, se constituyen como un archivo de valiosa inspección debido a que orientan los caminos y las decisiones institucionales por los que ha transitado la sociedad con relación al tema de infancia.

La organización de cada uno de los capítulos, pero de manera particular los subtemas expresados en los subtítulos, dan cuenta del proceso de “tematización” por el que atravesaron la fichas de rastreo, las reseñas bibliográficas, la valoraciones de los autores, que son apreciados más bien como sujetos de saber, como también la disposición de la normas. Toda la información recolectada, acompañada de su carga enunciativa, fue valorada de manera tal, que se constituyera en la guía y principal condición de posibilidad para la definición del texto final que se expresa en el plan temático de la obra y su contenido.

30 . Graciela Frigeiro, al trabajar los archivos judiciales del menor en Argentina, en la primera mitad del siglo XX, a la vez que establece la categoría de los archivo del mal, vistos como aquellos no oficiales o aquellos que no son de interés explícito para el Estado por su carácter negativo frente a cierto tipo de situación, en este caso, la del menor delincuente en Argentina, terminan siendo descuidados, abandonados y prácticamente borrados de la memoria colectiva (Graciela Frigeiro. (2008). *La división de las infancias. Ensayos sobre la enigmática pulsión antiarcónica*, pág. 87. Del Estante Editorial.

Bibliografía:

- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (1999). "El fin del patriarcado: movimientos sociales, familia y sexualidad en la era de la información", en *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Siglo XXI.
- Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Paidós.
- Deleuze, G. (s.f.) "Postdata a la sociedad de control", (En cualquier página Web).
- Díaz Barrado, M. (1998). "Historia del tiempo presente y nuevos soportes para la información". En *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Núm. 20. Universidad Complutense de Madrid.
- Foucault, M. (1976). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*, tomo I. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1982). *La imposible prisión: debate con Michel Foucault*. Anagrama.
- Frigeiro, G. (2008). *La división de las infancias. Ensayos sobre la enigmática pulsión antiarcónica*. Del Estante Editorial.
- Giddens, A. (1997). *Consecuencias de la modernidad*. Alianza editorial.
- Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Paidós.
- Jiménez, A. (2012). *Emergencia de la Infancia Contemporánea, 1968-2006*. UDFJC- CIDC.

- Liotard, J. (2006). *La condición postmoderna*. Cátedra.
- Morey M. (1983). *Lectura de Foucault*. Taurus.
- Schérer, R. (2005). "A su disposición". En *Foucault, la Pedagogía y la Educación. Pensar de otro modo*. UPN, Magisterio, Grupo Historia de las Prácticas Pedagógicas.
- Touraine, A. (1993). *Crítica a la modernidad*. Temas de hoy.

Sobre el autor:

Absalón Jiménez Becerra, es *Licenciado en Ciencias Sociales* de la Universidad Pedagógica Nacional, *Magister en Estudios Políticos* de la Pontificia Universidad Javeriana, *Magister en Historia* de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, D.C., es *Doctor en Educación* del acuerdo interinstitucional UPN, U. Valle y Universidad Distrital de Bogotá. En la actualidad es *Profesor de Titular* de la *Universidad Distrital Francisco José de Caldas* de Bogotá, particularmente del *Doctorado Interinstitucional en Educación*. Sus líneas de investigación se enmarcan en la historia de la infancia, el maestro y la pedagogía en Colombia. También trabaja historia social y política en nuestro país de los siglos XX y XXI. Es creador y líder del *Grupo Emilio, CI-DC-Colciencias*. Correo electrónico: abjimenezb@udistrital.edu.co

Este libro se terminó de
imprimir en los talleres
de Imageprinting Ltda. En
Bogotá, D. C. Colombia,
en el mes de junio de
2021.

Los textos reunidos en el presente libro representan una preocupación permanente por parte del profesor Absalón Jiménez, quien desde hace ya varios años ha venido reflexionando en torno a la investigación histórica, sus enfoques y posibilidades de abordaje. En esta ocasión, pretende facilitar algunos elementos para pensar la manera de cómo se investiga y se escribe la historia desde la perspectiva de Michel Foucault, pero teniendo en cuenta además tres importantes aspectos: primero, uno de los objetos centrales de indagación de la obra de Foucault fue el problema del sujeto y la subjetividad; segundo, el buen investigador, en este caso el historiador, debe ubicar el momento de “la transformación de las prácticas” y sus implicaciones para el sujeto; y tercero, reconocer que el sujeto se encuentra inserto en una serie de relaciones de saber y de poder que se constituyen en la principal condición de posibilidad para su emergencia. En uno de los capítulos se da a conocer el *Poliedro* para pensar la irrupción infancia contemporánea, colocando en juego las herramientas conceptuales y metodológicas facilitadas por el enfoque genealógico arqueológico en una investigación de carácter histórico.



ISBN: 978-958-787-265-1



9 789587 872651